

TEORIA DE LA REPRODUCCION DEPENDIENTE*

SALOMÓN KALMANOVITZ**

1 — PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Uno de los problemas fundamentales de la reproducción social en los países dependientes y semicoloniales lo constituye el hecho de que sus economías mantienen relaciones de cambio y de capital con los centros imperialistas; estos flujos, a su vez, influyen en mayor o menor medida sobre las condiciones bajo las cuales tiene lugar la acumulación interna de capital. En efecto, la necesidad de importar una proporción importante del capital constante y las intempestivas llegadas o salidas de capital foráneo perturban las relaciones de valor entre medios de producción y de consumo, así como también las que rigen la distribución entre capital variable y plusvalía y más aún la distribución de la última entre burgueses locales e imperialistas.

* Corregí este trabajo durante una estada de tres meses en el Instituto de Ciencias Sociales de La Haya, Holanda, como participante del seminario-taller, "Distribución del ingreso, empleo y pobreza", entre abril y junio de 1978. Agradezco la colaboración y críticas de integrantes de la Facultad del Instituto, en particular Phil Wright, Richard Brown y Oscar Braun, así como también las anotaciones que recibí de Luis Jorge Garay con base en las cuales pude mejorar una versión mucho más cruda, aunque las fallas que permanecen siguen siendo de mi responsabilidad.

** Profesor del Departamento de Economía. Universidad Nacional.

Estas consideraciones básicas me han inducido a tratar un aspecto parcial del desarrollo capitalista en países relativamente atrasados, por medio de los esquemas de reproducción de Marx, con una diferencia cualitativa importante, que es la de abrir la economía a los flujos de comercio y capital internacionales, caso que ni Marx ni Lenin entraron a considerar en sus análisis sobre la reproducción en general del primero y la correspondiente a la formación social rusa del segundo¹. Aún si los clásicos no estudiaron esta problemática, no es menos cierto que las relaciones de comercio son necesarias para que la acumulación pueda desarrollarse en este tipo de países, ya que el componente importado de ésta es de tipo estratégico y si no se da en cuantía suficiente la acumulación queda frenada; así mismo, las inversiones y préstamos que hacen las burguesías imperialistas en o a los países dependientes y semicoloniales van acompañados por flujos en dirección contraria. Conjuntamente considerados, los flujos de comercio y de capital consolidan o perturban negativamente las condiciones propicias para que se cumpla la reproducción y ampliación del capital.

En los casos que trato de explicar, se trata de economías que han alcanzado un grado apreciable de desarrollo capitalista, que cuentan con ramas de la producción de relativa complejidad, como ciertos sectores de maquinaria y bienes intermedios y que cuentan, además, con una diversidad apreciable en la composición de sus exportaciones, la cual, por una parte, refleja el desarrollo de las fuerzas productivas en su interior y, por otra, cambios en la división internacional del trabajo. No obstante, estas economías carecen de toda una serie de actividades productivas, llamémoslas de alta tecnología, que la hacen depender del comercio exterior para obtener ciertos equipos y bienes intermedios que son claves para el avance de la acumulación. Excluyo entonces del análisis a países en los que el capitalismo se ha desarrollado muy escasamente o que por contar con poblaciones y mercados limitados constituyen economías abiertas con una industria débil. En términos más concretos, este análisis aplica a los países latinoamericanos y asiáticos más grandes y con mayor desarrollo capitalista, exclusión hecha del Japón que es un país imperialista, y menos a los países africanos y a los más pequeños de América Latina, que carecen de un sector productor de medios de producción.

¹ Marx enfatiza que introducir el comercio exterior en el problema de la reproducción sólo contribuía a confundir las cosas sin ayudar a resolverlo. *El Capital*, Vol. II, FCE, p. 418. Lenin argumentaba contra los populistas que no era necesario analizar el problema del mercado exterior para demostrar el desarrollo del capitalismo, pero que fuera de eso a Rusia le había ido muy bien en la conquista de mercados exteriores, *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Editorial La Oveja Negra, Medellín, 1974, p. 59.

El énfasis del trabajo está puesto en la forma como los flujos de comercio y de capital internacionales se *combinan* con las condiciones *internas* para determinar la tasa de acumulación de la economía. La mayor parte de la literatura de la teoría de la dependencia y los supuestos análisis marxistas del comercio internacional² le han prestado poca importancia a los flujos interdepartamentales de la economía o han trabajado con modelos muy simples para analizar los problemas del comercio internacional, suponiendo generalmente estructuras internas *vacías* o simplemente *maleables* a todas las manipulaciones de la burguesía imperialista.

Ha habido ya una considerable corriente crítica contra la teoría aceptada de la dependencia y hay un reconocimiento amplio de que era necesario hacer un replanteamiento metodológico en el sentido de dar más énfasis a la dinámica interna de las formaciones sociales latinoamericanas que la ofrecida hasta entonces; además, ya es demasiado obvio que las transformaciones del continente no pueden ser explicadas con las hipótesis del estancamiento económico. Esto ya se ha manifestado en los campos de la historia, sociología y política³ y espero que este ensayo contribuya a profundizar el mismo camino en el terreno estricto de la economía.

Los esquemas aquí desarrollados son bastante elementales y queda bastante campo para su posterior refinamiento, pero de todas maneras me parece que ellos proveen un punto de vista útil para comprender el funcionamiento del conjunto de la economía, admitiendo a la vez complejidades sectoriales que se pierden cuando se trabaja con modelos más agregados y que permiten una visión totalizadora que poco logra la sofisticada teoría burguesa del comercio internacional.

² Me refiero básicamente a lo que se puede denominar como la escuela de pensamiento económico de la CEPAL y a sus vertientes extremoizquierdistas (Gunder Frank, Marini, Dos Santos); en el caso del comercio internacional, a los teóricos del intercambio desigual, Arghiri Emmanuel, Samir Amín y Oscar Braun, a quienes cito en forma en la última sección de este ensayo.

³ La lista es obviamente muy larga pero empieza con Francisco Weffort en su artículo de 1972, "Notas sobre la Teoría de la Dependencia, Teoría de Clase o Ideología Nacional?" *Comercio Exterior*, Vol. XXII, Nº 4, abril de 1972. De una posición defensiva como estancacionista, F. H. Cardoso asume una estancia radical en 1973, cuando sostiene que el desarrollo capitalista de América Latina no es tan específico como se pensaba y que todavía aplican las metodologías de Marx y Lenin para explicarlo; ver *Clases Sociales y Crisis Política en América Latina*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1977. Assadourian y Ciro Flamarion Cardoso hacen la crítica en el terreno de la historia en *Modos de Producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, Argentina, 1974. Agustín Cueva también cuestiona la metodología básica del planteo estancacionista en *El Desarrollo Capitalista de América Latina*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1977.

2 — LOS DEPARTAMENTOS Y SECTORES DE LOS ESQUEMAS

El Departamento I de la economía está definido por la producción de medios de producción o porque los provee, es decir, el departamento está dividido en dos: un sector Ia que exporta no importa qué tipo de productos pero que eventualmente toman la forma natural de medios de producción importados, lo cual supone que todas las importaciones son maquinaria, equipo y bienes intermedios (no existen importaciones de medios de consumo) y un sector Ib que es de producción directa de maquinaria, materias primas y bienes intermedios⁴.

En los esquemas de Marx se supone que el capital fijo tiene una duración de un período, contabilizando de esta manera sólo el flujo de depreciación anual y dejando de considerar el acervo o el stock de capital con todos los problemas que acarrea la durabilidad del capital⁵. Yo trabajaré con supuestos similares la mayor parte del tiempo pero en algún punto se discutirá cómo una duración mayor del capital fijo afecta los flujos de insumo-producto y, en particular, los flujos de importaciones.

Los productos del sector exportador son diversos: agrícolas, mineros, manufacturas y semimanufacturas. El tipo de productos que se exportan están determinados sólo en *cierta medida* por la división internacional del trabajo, la cual también cambia en el transcurso del tiempo. Enfatizo el hasta cierta medida y cambiando en el tiempo, para evitar caer en el mundo maniqueo de los teóricos del tercermundismo, ya que existe cierto campo de maniobra en la competencia internacional entre países dependientes y semicolonias y entre estos y los países imperialistas para exportar más de un producto y porque las políticas imperialistas pueden conducir bajo diversas condiciones a que absorban productos "no-tradicionales" en sus mercados. Por lo demás, la capacidad de competir en los mercados internacionales dependerá también del anterior desarrollo del capital en el país dependiente, de la infraestructura con que cuente, de la disciplina o destreza de su proletariado y, no menos, de la presencia de capitales imperialistas que maximizan las "ventajas comparativas" internacionales.

Mientras se supone que todas las importaciones son medios de producción, debe tenerse en cuenta que no todas las exportaciones se

⁴ Este tipo de análisis fue desarrollado por Mario Arrubla en *Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano*, Medellín, 1969, pero suponiendo la ausencia total del Departamento I de la economía nacional. Una crítica a este planteo se encuentra en mi ensayo, "Crítica a una Teoría de la Dependencia: A Propósito de Arrubla", aparecida en *Ideología y Sociedad* N° 10, 1973 y reproducida en el libro, *Ensayos sobre el Desarrollo Capitalista Dependiente*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977.

⁵ *El Capital*, Vol. II, p. 354.

tornan en importaciones. Esto dependerá del balance neto de la cuenta de capital: si este es positivo las importaciones podrán ser mayores que las exportaciones y si es negativo se tendrá el caso contrario. Esto será exployado más adelante.

El sector Ib produce directamente capital constante, ya sea fijo o circulante (“que transfiera todo su valor al producto”), o sea que produce máquinas, herramientas, partes y piezas, estructuras metálicas, construcciones destinadas a la actividad productiva, medios de transporte, materias primas agrícolas y mineras, bienes semiprocesados, química y demás, sobre todo en aquellos tipos de equipo y bienes intermedios de amplia utilización en la industria, es decir, de aquellos cuya producción cuenta con suficientes economías de escala. La carencia fundamental del sector Ib es su falta de máquinas para hacer máquinas.

El Departamento II está definido por la producción de medios de consumo. Es importante tener en cuenta la diferenciación que existe entre el consumo obrero y el consumo de lujo para comprender el carácter desigual de la demanda y la mayor dinámica, en ciertas coyunturas de baja de los salarios reales, de las capas que tienen acceso a la plusvalía o son propietarios de sus medios de producción o circulación. Así, el consumo de “durables”, como vivienda, automóviles, electrodomésticos, etcétera, dependerá del crecimiento de la plusvalía, de la parte de ésta que se destina como renta de consumo, de la distribución del producto entre la clase burguesa, el proletariado y las denominadas clases medias y del acceso a que tengan a esa plusvalía los trabajadores de administración y manejo del capital, del Estado, profesionales y trabajadores improductivos en general. Los esquemas de reproducción acá desarrollados no diferenciarán el consumo obrero del burgués o pequeño burgués, por haber problemas de indeterminación al trabajar con el Departamento I dividido en dos y añadir una problemática adicional a la que he decidido abordar. Es obvio, por lo demás, de que si estuviera investigando la dinámica de lo que se ha definido como el “tercer mercado” y que tiene una gran importancia en países como Brasil y Méjico, tendría que complicar los esquemas para poder explicar adecuadamente todo un estilo de desarrollo capitalista ⁶.

Otra limitación de los esquemas es su incapacidad para aprehender las formas precapitalistas de producción, tales como la artesanía o la producción campesina y más aún los efectos que su descomposición tiene sobre ciertas variables de los esquemas. De esta manera, la población

⁶ Para una discusión de las distintas variantes del tercer mercado, véase Pierre Salama, *El Proceso de Subdesarrollo*, Ediciones Era, Méjico, 1976, p. 191 y ss.

excedente producida por la acumulación histórica presiona los salarios, compra y vende productos de la industria, lleva al mercado sus propios productos, etcétera.

3 — RELACIONES DE CAMBIO ENTRE LOS DEPARTAMENTOS Y EL MERCADO MUNDIAL

Suponemos que la composición técnica del capital es más elevada en el sector de medios de producción, de tal manera que $Cb/Vb > C2/V2 > Ca/Va$. El supuesto parte del hecho de que en el sector Ib se transforman materiales de alta rigidez media o existen procesos de muy alta densidad de capital como la industria de refinación, química básica, etcétera, mientras que el Departamento II transforma, en promedio, materiales más maleables (excepción hecha de durables) y el sector exportador se especializará, por lo general, en actividades intensivas en mano de obra (excepción hecha de la actividad minera).

Dada la correlación entre complejidad de la actividad productiva e intensidad del capital, se puede suponer también que mientras más elevada la composición técnica del capital de un sector, mayor será su dependencia de las importaciones de capital fijo y circulante. Se establece entonces un coeficiente de importación, llamado y , menor que 1 y mayor que 0, que refleja la proporción del capital constante que es importado en cada sector o departamento. Así mismo $(1 - y)$ representará la participación de origen local en el capital constante en cada sector. Esto significa que $yb > y2 > ya$, y viceversa que $(1 - ya) > (1 - y2) > (1 - yb)$.

Teniendo en cuenta que el Departamento I está dividido en dos, las principales relaciones de cambio entre los sectores serán las siguientes: a) el sector Ia (exportador) le entrega al Ib y al Departamento II las importaciones que estos requieren y recibe a cambio los medios de producción locales por una parte y por otra los medios de consumo para sus obreros y capitalistas; el sector exportador cambia algo de su propio producto en el exterior por las importaciones que requiere para funcionar, y b) el sector Ib provee de medios de producción locales al Departamento II y al Ia, recibiendo a cambio los medios de consumo para sus obreros y capitalistas y sus importaciones de capital constante, al mismo tiempo el sector Ib autoconsume parte de su producción. Como ya está visto, el Departamento II cambia medios de consumo por el capital constante, ya sea importado o local, con los sectores del Departamento I, a la vez que provee por el consumo de sus propios obreros y capitalistas. Las transacciones internas de cada sector se cancelan, pero una expansión autónoma de cualquier departamento puede significar una restricción de abasteci-

mientos para el otro, manteniendo condiciones de desequilibrio por más de un período, verbigracia, una expansión sostenida del Departamento I, ya sea en su sector de exportación o en el de producción directa, puede conducir a expandir su consumo de medios de producción, reducir sus ventas al Departamento II y al mismo tiempo exigirle más medios de consumo a éste para la expansión de su empleo.

Se tiene entonces una situación de intercambios tripartita, donde las transacciones bilaterales no se equilibran mutuamente, sino que cada uno de los sectores o departamentos queda con saldos que liquida eventualmente con el miembro residuo de la triada.

Las relaciones de la economía nacional con el mercado mundial y las burguesías imperialistas estarán dadas entre exportaciones e importaciones y de los flujos de capital cuyas llegadas o salidas aumentan o disminuyen el monto de divisas que pueden ser efectivamente utilizadas para la importación. De estas condiciones externas dependerá en gran medida que el sector exportador esté en condiciones de garantizar las cantidades requeridas de capital constante importado para la reproducción y ampliación de cada uno de los departamentos de la economía nacional.

4 — VARIABLES INTERNAS

Atrás había insinuado la necesidad de considerar el acervo de capital existente para estudiar los efectos de la distinta durabilidad del capital fijo. Quizás más importante de considerar ahora es que la acumulación histórica de capital queda plasmada en el conjunto de fábricas, equipos, construcciones, infraestructura y, dentro de esa capacidad productiva instalada, el grado de complejidad y diversidad de la producción que se ha alcanzado. Ahora bien, todo esto es resultado de un largo proceso histórico que va desde la acumulación originaria de capital —de cómo surgieron las clases burguesas y en qué momento la acumulación empezó a gobernar el funcionamiento de una formación social nacional— y que culmina con la consolidación y avance de la división y especialización del trabajo hacia formas cada vez más complejas. No se trata sólo de un dato pasivo de que en cierto momento la economía se insertó en el mercado mundial, sino de cuál fue la dinámica de la estructura social preexistente al capitalismo al generar un proletariado y una burguesía, al desarrollar las modernas fuerzas productivas y, ahí sí, de *poder* insertarse adecuadamente en el mercado mundial. Los imperialistas han podido modificar la situación existente, pero no han podido *inventar* una nueva estructura social. Tampoco la sola exportación ha podido explicar todo el proceso pues regiones con sólida vocación semifeudal o de economía indígena

podían sufrir de involución en sus relaciones sociales al dedicarse a la exportación, como lo muestra más de un caso y, en fin de cuentas, no generar el capitalismo hasta mucho después⁷.

Tuvieron que darse muchas circunstancias y condiciones al mismo tiempo —desde la unificación política y la centralización militar (que podían ser entrabadas por la dominación imperialista), la conformación de una banca central, la adopción de una política de protección, hasta la inmigración de trabajadores libres y el desarrollo de formas libres de producción (no todavía necesariamente capitalistas)— para generar socialmente el capitalismo. Obviamente, los países que primero hicieron ese complejo tránsito, que contaron con territorios y poblaciones mayores y que, por lo demás, tuvieron menos trabas externas a su actividad exportadora (cuya potencialidad siempre dependió de su dinámica social interna), desarrollaron una acumulación más fuerte y sostenida que los países que llegaron más tarde al proceso y/o tuvieron más trabas externas a su acumulación. En consecuencia, el acervo de capital existente, al igual que los fósiles nos informan de la prehistoria humana y animal, nos dice cuál ha sido el desarrollo del capital en el país en cuestión, qué etapas ha atravesado en el desarrollo de sus fuerzas productivas, cuál ha sido la largueza a intensidad de esa acumulación y ésto, conjugado con las circunstancias presentes, nos puede permitir apreciar hacia dónde va.

Si el acervo de capital expresa la evolución histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, la distribución del producto social entre las clases de una formación social nacional nos informa de su historia política, por fuera de los factores puramente económicos que afectan la tasa de explotación. Así, el tipo de conformación del estado nacional, la suerte del movimiento democrático y nacional, el proceso de organización y centralización de la clase obrera en su combate cotidiano y político contra el capital, la permanencia en la escena política de las clases dominantes vetustas, la fortaleza de la reacción que tiene que ver con la influencia política del imperialismo y la correlación de fuerzas en la lucha de clases de cada coyuntura determinan el grado de explotación que pueda imponer la burguesía sobre los trabajadores.

Las fuerzas de mercado no dejan de influir sobre la tasa de explotación, pero estas fuerzas están siempre referidas a un marco social. De esta manera, la superpoblación no es necesariamente un proceso “natural”, sino del tipo de transformación que sufre el campesinado hacia el capitalismo y lo cierto es que la vía terrateniente de desarrollo agrario mos-

⁷ Cristóbal Kay, “El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana”, *Historia y Sociedad*, Segunda Epoca, Nº 1, 1974.

trará una tendencia a generar una población redundante mucho mayor que la vía democrático-revolucionaria⁸. La superpoblación, a su vez, presionará pesadamente los salarios hacia el límite inferior y esta presión podrá ser neutralizada sólo en parte por la organización y el combate sindical. Por otra parte, la tasa de explotación también dependerá de las condiciones de productividad con que funcione el Departamento II y en particular de la agricultura, lo cual influirá sobre los valores y precios de los bienes salarios. A su vez, altas rentas que deban ser abonadas a los terratenientes en la actividad agrícola o permanencia de relaciones obsoletas de producción puede conducir a que los alimentos obtengan precios relativamente altos y éstos presionen los salarios reales hacia abajo.

Por lo general, una alta tasa de explotación prestará condiciones para que la tasa de ganancias sea también considerable. En un marco de protección arancelaria, la tasa de ganancias se puede incrementar aún más ya que los avances de productividad pueden ser convertidos en plusvalía, resultado de una estructura de producción oligopolista donde mucho tiene que ver el establecimiento de empresas imperialistas.

Una alta tasa de ganancias puede conducir a que la tasa de acumulación de la economía en cuestión sea también alta, a no ser que existan factores de índole externa que hagan frenar la acumulación. De todas maneras, los precios de exportación e importación influyen sobre la plusvalía que los capitalistas locales pueden apropiarse y, más importante, como ya ha sido expuesto, condicionan la misma tasa de acumulación. El coeficiente de importación especialmente del Departamento II influirá sobre los precios de los bienes salariales pero no fijarán el nivel salarial ya que el componente importado del valor es sólo una fracción de éste. Tampoco los precios de exportación determinarán la tasa salarial, a la Marini, Emmanuel y Amín, ya que su influencia dependerá de la participación del empleo del sector exportador en el empleo total y aún si éste fuera sustancial las manipulaciones de la tasa de cambio podrán evitar cambios en la distribución del producto nacional entre las clases o aun favorecer la parte del producto que consume el sector exportador. Nuevamente y evitando caer en el nacional-populismo, la tasa salarial depende más de factores históricos, de la relación entre acumulación y población y, no menos, de la lucha de clases dentro de la nación que de los precios de exportación e importación, aunque, como se verá, argumentaré que éstos sí tienen una influencia en su determinación.

⁸ Las definiciones de las vías de desarrollo agrario las tomó de V. I. Lenin, *El Programa Agrario de la Social Democracia Rusa, 1905-1907*, Ediciones Progreso, Moscú.

A pesar de que es imposible hacer la transformación de valores en precios en el sistema marxista, es absolutamente necesario trabajar en términos monetarios para poder establecer las equivalencias en el mercado internacional y traducir el flujo de capital extranjero en términos de la unidad monetaria nacional. Esta es, entre otras, una de las fallas más protuberantes de las teorías sobre el intercambio desigual que especulan sobre valores internacionales, pero no introducen cambios en las magnitudes de la unidad monetaria nacional en relación con la moneda patrón internacional⁹.

Por lo tanto, me veo forzado a poner los esquemas en términos de precios directamente, dejando de considerar todo el cúmulo de insolubles problemas que dar tal paso plantea. Se puede establecer entonces un índice nacional de precios tal que $\Sigma p = a\Sigma pa + b\Sigma pb + c\Sigma p2$ donde Σpa es el índice de precios de las exportaciones, Σpb el correspondiente a los medios de producción locales y $\Sigma p2$ al de los medios de consumo. a , b y c son los factores de ponderación del valor (precios por cantidad) de cada sector en el valor del producto anual total.

Seguidamente definimos una unidad monetaria nacional pn que es igual a cierto número de unidades o fracciones de unidad de la divisa patrón d , a través de una tasa de cambio t , de tal manera que $pn = d/t$. Esto permite valuar las exportaciones y los flujos de capital en términos monetarios nacionales. Los precios de importación serán llamados pm .

La relación entre el índice nacional de precios, pn y la de esta última con la tasa de cambio t no será directa: la inflación interna ejercerá presión para que t se incremente (más precisamente, los exportadores presionarán para que esto suceda), pero en último término la relación vendrá dada por decisiones políticas, por luchas entre las fracciones distintas del capital, etcétera.

La tasa de cambio t dependerá en su magnitud de la relación de importaciones a exportaciones y del balance neto de la cuenta de capitales. Sin embargo, y siguiendo los hechos, no se puede suponer la existencia de una tasa de cambio de "equilibrio" pues la situación vivida por las economías dependientes y semicoloniales no puede ser explicada a la Chicago sólo a partir de fuerzas de mercado trabajando "libremente" hacia el equilibrio. Que estas economías tengan que recurrir a toda una serie de medidas arancelarias y para-arancelarias, que sólo atan indirecta-

⁹ Luis Jorge Garay, "Crítica Interna a las Teorías del Intercambio Desigual", mecanografiado, 1978.

mente la tasa de cambios a la condición de la balanza de pagos, expresa desequilibrios endémicos causados por la estructura y la política del comercio internacional. Podemos enumerar a grandes rasgos los aspectos más sobresalientes de esta situación:

a) No existen mercados libres en la arena internacional sino que todos los países imponen algunas o muchas barreras al comercio con otros países, existen constantes negociaciones, prestaciones y contraprestaciones y los países más débiles tienen menos posibilidades de conseguir ventajas comerciales o aperturas especiales; en consecuencia, las manipulaciones de la tasa de cambios no redundarán necesariamente en aumentar las exportaciones del país dependiente, a menos de que vaya acompañada por aperturas o ventajas que le otorguen los países imperialistas.

b) En el caso de países atados a la división internacional del trabajo tradicional y cuyo desarrollo de sus fuerzas productivas no les permite participar de otra manera en los mercados internacionales, la devaluación será inútil o menos útil para alcanzar un equilibrio de la balanza de pagos, ya que los mercados de los productos tradicionales de exportación (materias primas agrícolas o mineras) no pueden ser modificados por los precios más bajos que decida implantar un productor o los ingresos más altos que el sector exportador reciba por sus ventas. En el caso de países con un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas y que tienen capacidad para exportar manufacturas, la manipulación de la tasa de cambios tendrá un efecto mayor en el posible aumento de sus exportaciones, pero como ya ha sido planteado en a) esto deberá ser acompañado de concesiones de parte de los países imperialistas, de acuerdos con otros países dependientes y fuera de eso debe contar con la presencia de capitales imperialistas interesados en exportar a sus países de origen y, en consecuencia, ejercer presión para que los productos que quiera introducir en estos mercados pasen "libremente". Esto quiere decir que por fuera de cambios en los precios de los factores existen muchas más variables para obtener un equilibrio en la balanza de pagos.

c) Las importaciones del país dependiente deben mantener un determinado volumen para apoyar un nivel normal de actividad económica y la rigidez de esta relación hace que la devaluación no restrinja suficientemente las importaciones para obtener un equilibrio en la balanza de pagos. Queda claro, en todo caso, el efecto recesivo que tiene la devaluación sobre la actividad económica general.

d) Los flujos de capital no responderán tanto al movimiento de la tasa de cambios (aunque la devaluación abarata los activos de las empresas nacionales, los productos de origen nacional y las fuerzas de trabajo) y más a las condiciones generales (económicas y políticas) de la economía

nacional. Las perspectivas de la tasa de ganancias y crecimiento de los mercados (interno y externo) a mediano y largo plazo atraerá capital imperialista de inversión. La diferencia entre la tasa de interés nacional y la internacional determinará la presencia de capital especulativo internacional. La estructura de la balanza de pagos en el corto y mediano plazo servirá para obtener ciertos montos de capital-préstamo de la banca y las agencias imperialistas de crédito, aunque aquí pesa mucho la problemática política y la defensa del capitalismo. Esto significa nuevamente que la devaluación en sí misma no tiene por qué atraer capital o hacer la cuenta de capitales superavitaria y obtener el esquivo equilibrio de la balanza de pagos. De otra parte, la tasa de cambios nacional estará atada al patrón del país imperialista que domine el área de influencia donde se encuentra el país dependiente y la primera se moverá con la divisa-patrón en relación con otras áreas de comercio.

En nuestro caso de una economía diversificada y que escapa en alguna medida a la división tradicional internacional del trabajo, la tasa de cambios estará presionada a moverse con el índice general de precios para garantizar unos ingresos constantes cuando no crecientes a los capitalistas que exportan, mientras que los capitalistas trabajando para el mercado interno presionarán para mantener más baja la tasa de cambios y hacer más rígidos los controles arancelarios y para-arancelarios. Como puede observarse, a partir de las ecuaciones de los esquemas —lo que será desarrollado más adelante— los movimientos hacia arriba de la tasa de cambios afectan más los índices de precios de los sectores que tienen coeficientes de importación más altos y una política devaluatoria y de liberación de importaciones frena más su desarrollo que el de los sectores con menores coeficientes de importación, o sea que también esta política frena el desarrollo de las fuerzas productivas en la economía nacional.

6— CONDICIONES DE EQUILIBRIO DE LOS ESQUEMAS

a) *Reproducción simple:*

La reproducción simple supone que la plusvalía es consumida por los capitalistas y que, en consecuencia, no existe acumulación de capital. El nivel de producción se mantiene estacionario, sin aumentar ni disminuir durante los períodos considerados. Las condiciones de equilibrio de la reproducción a una misma escala son dos: que se repongan los medios de producción consumidos durante el período de producción anterior al considerado y que se reproduzcan las fuerzas de trabajo desgastadas durante el mismo período.

Podemos suponer la existencia de capitalistas extranjeros que al igual que el resto de los capitalistas consumen la plusvalía y no la reinvierten, pero hará este consumo en términos de divisas o de producto exportado. En el caso de crédito externo, sólo puede suponerse la existencia de aquel dedicado a cubrir las necesidades de capital de trabajo y no de préstamos de largo plazo destinados a la ampliación del capital, ya que estamos en una situación que excluye por definición todo tipo de acumulación. Por razones similares, no se puede concebir la llegada de capitales extranjeros adicionales, a no ser que adquieran plantas ya establecidas y mantengan el mismo ritmo de producción anterior.

Las condiciones de equilibrio para que la producción mantenga un nivel inmodificable pueden ser enunciadas de la siguiente manera:

$$(Xa + Pm) t = yC + Px \quad (1)$$

donde Xa son exportaciones, Pm créditos de corto plazo o adquisiciones de plantas establecidas por extranjeros, ambos términos dados en divisas, t es la tasa de cambios, yC son las importaciones de medios de producción desgastados durante el período anterior y Px es la plusvalía obtenida por los capitalistas extranjeros y que se consume por fuera de la economía. Ambos términos están dados en moneda nacional.

$$(1 - ya) + (1 - y2) C2pb = ybCbpm + (Vb + Pb) p2 \quad (2)$$

describe la relación entre el sector Ib (que provee medios de producción locales a los otros sectores) y el Departamento II (que le suministra los medios de consumo para sus obreros y capitalistas), siendo pb el índice de precios reales de los productos del sector Ib, pm es el correspondiente al precio de las importaciones y $p2$ el de los medios de consumo.

$$(ybCb + y2C2) pm = (1 - ya) Capb + (Va + Pa) p2 \quad (3)$$

describe la relación entre el sector exportador y el resto de sectores (el primero provee los medios de producción importados de los otros dos y recibe medios de producción locales y los medios de consumo de sus obreros y capitalistas).

En términos generales, las condiciones de equilibrio de la reproducción simple pueden ser enunciadas de la siguiente manera:

Los ingresos del exterior por cuenta del producto exportado y préstamos de corto plazo deben igualar la reposición de los medios de producción importados, desgastados durante el período anterior, más la plusvalía obtenida por los capitalistas extranjeros, más los intereses por préstamos contraídos durante períodos anteriores. A su vez, la reposición del capital constante local debe ser igual al producto del sector Ib, mientras que el

consumo de los trabajadores y capitalistas, a excepción de los extranjeros, tiene que igualar el producto del Departamento II.

Si las condiciones de la reproducción simple no se cumplen, ya sea porque se produce más o menos de lo requerido, el excedente será destruido en el primer caso y habrá “canabilización” de medios de producción y extinción de parte de las fuerzas de trabajo antes empleadas en la producción. “En ambos casos —señala Marx— caería por tierra la premisa de que partimos, o sea, la de la reproducción simple”.

La reproducción simple concibe el capitalismo obedeciendo a la necesidad de consumo de los capitalistas y no al de la acumulación de capital o sea que es una “abstracción absurda”, pero, con todo, es útil porque permite apreciar los requerimientos de un nivel estático de producción y es a la vez parte integral de la acumulación¹⁰.

b) *Reproducción en escala ampliada:*

Una vez abandonado el análisis estático de la reproducción, abordaré la dinámica de la acumulación, donde se supone, más realísticamente, que la plusvalía obtenida en un período se desdobra en dos: una parte entra en la producción del futuro, en la forma de medios de producción y fuerzas de trabajo adicionales (P_c y P_v), mientras que la otra parte constituye el fondo de consumo personal de los capitalistas (P_{co}).

El trabajar con los supuestos de la reproducción en escala ampliada permite abandonar también las consideraciones sobre la inexistencia de capital extranjero adicional y la exclusión de créditos externos de largo plazo. Esto significa que el contenido de la ecuación (1) $(X_a + P_m)t = yC + P_m$ cambia así: P_m incluye inversiones extranjeras directas nuevas y créditos de largo plazo, yC incluye no sólo la reposición del capital constante sino también ampliaciones del mismo y P_x incluye parte de la plusvalía de los capitalistas extranjeros, la que deciden remitir, y los intereses y amortización por créditos de largo plazo.

Aquí aparece una dificultad para integrar las condiciones externas de equilibrio con las internas, porque las llegadas de capital extranjero pueden localizarse en cualquier sector o departamento de la economía y esto cambiará todas las relaciones insumo-producto dentro de ella. Una vía expedita para superar este problema es la de considerar ambos tipos de condiciones en aislamiento e intentar integrarlas más adelante.

¹⁰ *El Capital*, II, p. 352.

Para las condiciones internas de equilibrio se tendrán las siguientes dos ecuaciones principales:

$$[(1 - y_a)(C_a + P_{ca}) + (1 - y_2)(C_2 + P_{c2})]pb = (V_b + P_{vb} + P_{cob})p_2 + y_b(C_b + P_{cb})pm \quad (4)$$

que establece las relaciones entre el sector Ib y el resto de la economía y cuya única diferencia con la ecuación (2) es que incluye las partes de la plusvalía dedicadas a la expansión de la producción.

$$[y_b(C_b + P_{cb}) + y_2(C_2 + P_{c2})]pm = (1 - y_a)(C_a + P_{ca})pb + (V_a + P_{va} + P_{coa})p_2 \quad (5)$$

que describe las condiciones de equilibrio entre el sector exportador y el resto de la economía.

Las condiciones de equilibrio de la reproducción en escala ampliada incluyen las correspondientes a la reproducción simple, pero además las siguientes:

Los ingresos en divisas deben garantizar la ampliación de los medios de producción importados, más la plusvalía remitida y la amortización de los capitales extranjeros, más los intereses y amortización de los préstamos de largo plazo. Se debe garantizar la ampliación de los medios de producción locales y la de los medios de consumo destinados a las fuerzas de trabajo adicionales a ser contratadas y a la ampliación del consumo de los capitalistas. El aumento de la producción requiere entonces que cada uno de los departamentos y sectores de la economía aumente correspondientemente la oferta de medios de producción y de consumo, en las proporciones fijadas por el monto de la acumulación, la composición técnica del capital y el coeficiente de importación del capital constante empleado o a ser instalado.

Una de las leyes del desarrollo capitalista, a saber, que crezca más rápido la producción de medios de producción que el promedio del producto nacional, significa en este caso de que tanto el sector exportador como el Ib tengan tasas de crecimiento de su producción más altas que la del Departamento II de la economía. Esto es doblemente cierto en el caso de que se desarrolle con especial fortaleza el sector Ib, ya que cuenta con la mayor intensidad de capital y mayor coeficiente de importación que el Departamento II y requiere, en consecuencia, que se multiplique rápidamente la capacidad de importar de la economía, lo cual obviamente está dado por el aumento de las exportaciones. La cuestión de que con el desarrollo del sector Ib aumenta la dependencia de las importaciones es cierta en sentido absoluto, es decir, a un mayor producto industrial corresponde un monto mayor de importaciones, pero es falsa si se conta-

bilizan importaciones por unidad de producto, ya que, de hecho, se está reemplazando trabajo importado previamente por trabajo nacional. Si antes se importaba acero y ahora se importa una siderúrgica completa es muy posible que las importaciones salten bruscamente durante 2 o 3 períodos, pero si se toma un lapso de 15 o 20 años de producción local de acero se puede apreciar una baja en el coeficiente de importación del sector Ib y en la producción de durables que utilizan el acero como insumo. Si ahora ambos tipos de producciones se hacen más complejas todavía, será cierto que el monto de importaciones por unidad de producto se reduce si le compara con una situación donde el producto final complejo tenía que importarse en la misma cantidad como se viene produciendo internamente.

Volviendo ahora, las condiciones externas para la reproducción en escala ampliada y fijando la atención en particular sobre los flujos de capital externo, se tiene que el capital de inversión y los préstamos extranjeros movilizan trabajo, el segundo sólo de manera indirecta, para generar eventualmente ganancias o intereses, siempre sobre la base que la plusvalía se torna en capital y este tiende a ampliarse. La parte de las ganancias y otros flujos de capital que abandonan la economía (remisión de utilidades, patentes, servicios, etcétera), son la contraparte del influjo de capital y siempre habrá una tendencia inherente a que las salidas de capital sean mayores que las entradas: una llegada de capital-préstamo será balanceada más adelante por la amortización del crédito y además los intereses harán que el balance final sea negativo; una llegada de capital de inversión producirá un efecto aún más desequilibrador pues irá acompañado de la amortización del capital invertido originalmente, además de la tasa de ganancias que es naturalmente mayor que la tasa de interés y que a diferencia de esta última no tiene término fijo sino que continúa mientras exista ese capital y en proporción creciente en la medida en que ese capital se agrande. En ambos casos, las llegadas y salidas de capital sólo podrán cancelarse mutuamente si las cargas por interés y ganancias son iguales a cero, caso obviamente absurdo, así que las cuentas hechas a la Gunder Frank (de que las salidas son mayores que las entradas de capital) son sólo eventos naturales bajo relaciones sociales capitalistas. Sin embargo, puede suceder y sucede que en diferentes coyunturas las entradas de capital sean mucho mayores que las salidas y que sólo después de un período considerable se acumule la situación contraria. Esta es la razón para que en el largo plazo los "servicios" del capital extranjero tengan que ser cubiertos con los ingresos provenientes de la exportación de mercancías.

La reinversión de ganancias del capital extranjero entrará en los esquemas como compras de medios de producción y fuerzas de trabajo

adicionales, lo mismo que cualquier otro capital operando en la economía. De aquí el carácter expansivo que pueda tener el capital extranjero en relación con la producción, y así también la posibilidad de choques con la burguesía local porque en la medida en que este capital se expande aumenta su "derecho" a exportar una porción mayor de plusvalía, lo que puede significar una contracción del fondo de divisas efectivo a disposición de todos los capitalistas de la economía.

La relación estratégica en los esquemas está dada por aquella entre el sector exportador, la, y la economía internacional, ya que si la capacidad de importar medios de producción específicos no se aumenta de acuerdo con la tasa de acumulación generada por las condiciones internas de la economía nacional, el incremento de la inversión y de la producción tendrán como límite superior la plena utilización de la capacidad instalada. Aún en este último caso, la plena utilización puede ser minada porque aparecen dificultades para obtener bienes intermedios y materias primas importadas. Esta barrera objetiva a la acumulación tendrá una importancia menor en aquellas ramas de la producción con una baja composición técnica del capital y con también menor coeficiente de importación, lo cual será especialmente cierto con industrias de tipo artesanal y sectores como la agricultura, la construcción, industria de alimentos, etcétera.

En una situación de estrechez de divisas, el capital imperialista puede saltar esta barrera a la acumulación al contabilizar sus entradas en términos de equipos, bienes intermedios y materias primas, siendo una ocasión propicia para tomarse el mercado local porque los capitalistas del país no podrán oponer mucha competencia. Sin embargo, el capital extranjero en estas circunstancias encontrará la barrera nuevamente cuando decida repatriar sus utilidades, porque para hacerlo comprimirá aún más la capacidad de importar de toda la economía, encontrando entonces la resistencia del capital nacional, de otras fracciones del capital imperialista y del Estado. Esto se expresa a menudo en el mundo real con los controles que imponen los gobiernos a las salidas de capital y con la presión que ejercen para que los capitalistas extranjeros exporten una parte de su producción a otros países para que así aumenten el fondo de divisas disponibles para hacer su propia remisión de utilidades.

En consecuencia, la garantía para que continúe la acumulación en este tipo de economías es que la capacidad para importar aumente de acuerdo con las condiciones internas de su desarrollo capitalista; la capacidad para importar depende, a su vez, del volumen de exportaciones y de los precios que estas obtengan en el mercado internacional. Las condiciones internas para la acumulación juegan un papel fundamental, que enfatizo nuevamente, como se muestra en varios tipos de países que tradicionalmente han mantenido situaciones superavitarias en su balanza de pagos

pero su propia formación de clases, las formas que ha adquirido el estado bajo la dominación imperialista y otros impedimentos de orden nacional no conducen a sentar las condiciones para desatar la acumulación y su industrialización (verbigracia, Venezuela antes de los años 50, la mayor parte de los países árabes petroleros hasta recientemente, etcétera).

Volviendo a la ecuación (1) sobre la balanza de pagos, en una situación de hipotético equilibrio,

$$(Xa + Pm)t = yC + Px$$

supóngase que las exportaciones de mercancías e importaciones de capital se mantienen constantes, entonces un aumento de la exportación de plusvalía por parte de los capitalistas extranjeros implica necesariamente una contracción de las importaciones. Si ahora se supone que aumenta Pm , como resultado de préstamos externos de contingencia, se puede restaurar el previo nivel de importaciones, pero la amortización e intereses por este préstamo tienen que aparecer eventualmente en Px de nuevo y si para entonces no ha aumentado los fondos en divisas provenientes de la exportación en suficiente grado, yC tendrá que ser adicionalmente comprimida. Un efecto similar, pero compuesto, será producido si Pm aumenta como resultado de la llegada de capital de inversión directa, porque entonces los cargos por ganancias serán mayores que los correspondientes a intereses y aún si las ganancias son reinvertidas, esto sólo aumentará potencialmente la capacidad de repatriar plusvalía del capital extranjero. Solamente en aquellos casos en que los préstamos y la inversión directa aumentan la capacidad instalada del sector exportador y esta se realiza en los mercados internacionales adicionando divisas al fondo común, la situación evolucionará de mejor manera para la capacidad de importar de la burguesía local y esto significará menos contradicciones entre la última y la burguesía imperialista.

Considérese ahora que las importaciones de capital están compuestas de inversiones directas, Pk y préstamos o financiación externa, Fe .

$$Pm = Pk + Fe \tag{6}$$

Pk y Fe aumentan las cantidades de capital constante y variable operando dentro de la economía, la primera bajo la dirección de capitalistas extranjeros y la segunda representará sobre todo medios de producción importados puestos en acción por capital nacional, extranjero, mixto o del Estado. En consecuencia, y a pesar de los estancacionistas, las importaciones de capital tienen el efecto neto de aumentar la tasa de acumulación, aunque sus efectos sobre la balanza de pagos (otro problema) pueden reducir la acumulación de la burguesía local, al mismo tiempo que la tasa general de acumulación tiende al aumento.

Pero es más, Pk y Fe cambian todas las relaciones entre oferta y demanda globales, porque este capital no se genera en períodos previos de producción, sino que es exógeno a la tasa de acumulación preexistente y, por lo tanto, tienden a incrementar la tasa de acumulación. Esta puede a su vez verse disminuida sólo si Px es de tal magnitud que constriñe en forma absoluta las importaciones, incluyendo aquellas que hace el capital extranjero.

En todo caso, las entradas de capital introducen incertidumbre dentro de los esquemas, porque es imposible definir a qué sector o rama se va a dirigir el nuevo capital extranjero, cuáles van a ser sus demandas por fuerzas de trabajo, medios de producción locales y medios de consumo, cuál será su oferta, cuándo empezará a exportar plusvalía producida internamente, etcétera.

La plusvalía exportada puede ser dividida a su turno en varios componentes:

$$Px = Pe + \Sigma Ce(1/n + i) + Pt \quad (7)$$

donde Pe son remisiones de plusvalía sobre una base anual, ΣCe es la sumatoria de todos los préstamos externos contraídos en el pasado, n es el período promedio de amortización e i es la tasa de interés media bajo la cual fueron contraídos los préstamos¹¹ y Pt es la plusvalía girada por servicios de tecnología, patentes y marcas, donde los capitalistas locales tienen que abonar rentas a los dueños de patentes para poder producir determinadas mercancías.

La repatriación de ganancias dependerá de la política de inversiones de los monopolios imperialistas, los que no sólo maximizan las condiciones locales sino también las internacionales. En consecuencia, la remisión de utilidades se hará de acuerdo a las políticas que tracen las casas matrices, aunque puede existir presión de parte de los ejecutivos locales para disminuir salidas de capital, si los mercados que atienden se están expandiendo, requieren recursos para confrontar la competencia de otros capitales y aumentar las remisiones si existen las condiciones contrarias. Las condiciones económicas y políticas existentes en el país y en otros países, las relaciones entre la compañía matriz y las filiales, los flujos de mercancías entre ellas (que permiten obtener superganancias), las fluctuaciones de las tasas de interés y de cambio en la economía internacional, las políticas del Estado en el país madre y el recipiente de la inversión, finalmente, los precios de los "factores" (salarios, materiales, transportes, etcétera) y

¹¹ Por ejemplo, si la deuda externa es 1.000, el plazo medio de amortización es de 10 años y la tasa promedio de interés es del 8%, se tendrá 1.000 (1/10 + 0.08) que arrojará 100 de amortización y 80 de intereses, ambos en términos anuales.

la maximización de ventajas comparativas de cada país, serán todas variables que influirán la política de inversión o de remisión de utilidades del capital extranjero operando dentro de la economía nacional.

7—AHORRO E INVERSION

Los esquemas de reproducción de Marx suponen que los ahorros (plusvalía no consumida) de cada sector se transforman en inversión durante el próximo período dentro del mismo sector o sea que no existen traslados de un sector a otros ni atesoramiento durante varios períodos, aunque Marx sí considera este último problema verbalmente¹². El otro problema que es abstraído de los esquemas, y que ha sido mencionado, es el del acervo de capital y su financiamiento. En suma, los esquemas simplifican el problema de la relación entre inversión y ahorro y suponen implícitamente que no hay desproporción entre ellos.

Los esquemas de reproducción de una economía abierta requieren tener en cuenta toda una serie de factores que no pueden ser considerados bajo estos supuestos simplificadores y a pesar de que no he logrado introducirlos dentro de los esquemas matemáticos, me parece conveniente listarlos para así poder desarrollar una discusión más coherente. Estos hechos son básicamente los siguientes:

1. Como ya ha sido formulado, los flujos de capital extranjero permiten que exista una inversión sin ahorro previo o atesoramiento, pero también que una parte del ahorro interno no se transforme en futura inversión porque sale a pagar remisión de utilidades, amortización e intereses de la deuda externa. En últimas, el signo (positivo o negativo) del flujo neto de capitales dará la medida de si hay inversión sin previo ahorro o si parte del ahorro local (atesorado por el capital extranjero o nacional) nunca se torna en inversión. Existirán también determinadas coyunturas (pánicos políticos o económicos) en que se darán fugas masivas de capital nacional que confluyen con la desinversión extranjera.

2. A su vez, el residuo de los flujos de comercio internacional (superávit o déficit) hace que existan un ahorro o desahorro de la economía nacional. En el caso de un excedente de comercio internacional, es obvio que el ahorro, representado en divisas sin utilizar, es mayor que la inversión, lo cual, sin embargo, es un acicate para acelerar el ritmo de producción y la inversión de los capitalistas. Por el contrario, una situación deficitaria

¹² Mishio Morishima, *Marxian Economics, a Dual Theory of Value*, Oxford, 1973, p. 122. Ver también *El Capital*, II, p. 449.

en la balanza de pagos comercial expresa que la inversión es mayor que el ahorro y que la primera tiene que ser necesariamente frenada.

3. Si se supone que el capital fijo tiene un período de vida mayor de un año existirá un acervo de capital generado históricamente y entonces el flujo de depreciación será desigual, dependiendo de las rachas de inversión ejecutadas en el pasado. De esta manera, el flujo de depreciación del capital fijo seguirá a los períodos de inversión, con un desfase medido por la vida útil promedio del equipo existente (efecto eco) y habrá un determinado ciclo en la reposición de la planta instalada. Esto significa que los fondos de amortización de la maquinaria que se va depreciando no serán utilizados hasta que se produzca el fin de la vida útil de ella o sea que se va atesorando el monto de la depreciación anual y la demanda por medios de producción de reemplazo entra a ser función del ciclo de depreciación del capital fijo.

4. El capital fijo adicional que se adquiera, es decir, los aumentos de la capacidad instalada, tendrá un costo superior al representado en los esquemas (parte de P_c) que era sólo el de la depreciación anual, en la cuantía $1/D$, donde D es una fracción que corresponde al inverso del número de períodos de duración de ese capital fijo (así, por ejemplo, si su duración es de 10 años, entonces $D = 0.1$), lo que significa que las demandas de ampliación de la planta instalada recaerá aún con mayor fuerza sobre las divisas disponibles y sobre el sector I_b que la expuesta en los esquemas.

5. La inmovilidad del capital entre los departamentos obliga a hacer supuestos drásticos, como el de que la acumulación de cada período se lleva a cabo con la mitad de la plusvalía producida durante el período anterior, método que supone una función de producción lineal y homogénea que deja por fuera la volatilidad de la inversión, las oscilaciones de la tasa de ganancias y su efecto sobre la inversión y, en fin, todo el ciclo de la acumulación capitalista. Habría que trabajar los esquemas entonces con movilidad de capital entre los sectores, establecer flujos de atesoramiento de la depreciación y la plusvalía, introducir una medida de utilización de la capacidad instalada, hacer depender la inversión de las oscilaciones de la tasa de ganancias y generar un modelo más cercano del ciclo de la actividad económica ¹³.

6. Mientras mayor sea la composición técnica del capital o simplemente el valor del capital fijo, mayor también debe ser el monto del ahorro

¹³ Morishima, obra citada, p. 123. Ver también Donald J. Harris, "On Marx's Schemes of Reproduction and Accumulation", *Journal of Political Economy*, Chicago, mayo-junio 1972.

previo que es necesario para emprender nuevas actividades productivas de este tipo. Así también debe ser mayor la oferta de divisas cuando se den las condiciones para el montaje de estas industrias o sea que se requieren saltos bruscos en el nivel de exportaciones, en los recursos de crédito o en las inversiones extranjeras. Esta observación es especialmente pertinente para el desarrollo y diversificación del sector Ib, lo mismo que para la industria automotriz.

8—RUPTURA DE LAS CONDICIONES DE EQUILIBRIO

Analizaré seguidamente dos casos extremos de ruptura de la condición externa de equilibrio de la reproducción social.

a) *Déficit de la balanza de pagos.*

Dada cierta tasa de acumulación de la economía, supóngase que se produce un desequilibrio de la balanza de pagos que conduce a una situación donde

$$(X + Pm)t < yC + Px \quad (8)$$

Los proveedores extranjeros demandarán pagos y empezarán a restringir nuevas ventas, las agencias imperialistas de crédito empezarán a presionar al gobierno para que controle la situación y éste se verá forzado a tomar medidas para reducir las importaciones o las exportaciones de plusvalía o ambas a la vez. En caso de pretender reducir o eliminar el rubro Px , será necesario desconocer la deuda externa, prohibir las remesas de utilidades del capital extranjero o mejor aún nacionalizar los medios de producción extranjeros. Sin embargo, se trata de un régimen político burgués y dependiente, es decir, oprimido por el imperialismo, y será difícil para éste romper las limitaciones que se le imponen, con todas las retaliaciones económicas y políticas que acarrearía tal ruptura, sin poner en cuestión todo el sistema de explotación capitalista internacional y a la vez nacional. En consecuencia, el régimen burgués nacional tendrá que reducir necesariamente las importaciones, yC , y negociar con los capitalistas extranjeros límites o retardos para la exportación de plusvalía. Para reducir las importaciones, el régimen podrá recurrir a dos vías, ya sean restricciones de carácter administrativo (prohibiciones, licencias previas, depósitos, alza de los aranceles) o dejar operar las fuerzas de mercado, dejar flotar la moneda hasta que el nuevo precio que obtenga la divisa sea suficientemente alto para restringir radicalmente las importaciones y promover las exportaciones, alcanzado un presunto equilibrio.

Como ya se ha expuesto, los capitalistas trabajando para el mercado interior impulsarán el primer tipo de medidas y los que trabajan para el mercado exterior y las agencias imperialistas de crédito presionarán por la segunda de las vías. Frente a los capitalistas extranjeros, el régimen buscará que aplacen las remesas de utilidades o que no sobrepasen un cierto límite sobre el capital invertido. La crisis podrá ser aminorada en el corto plazo por medio de un mayor endeudamiento externo de contingencia, pero con la condición de ofrecer garantías a los prestamistas imperialistas, en el sentido de que se tomarán medidas firmes para subsanar el desequilibrio de la balanza de pagos y de que su capacidad efectiva de pago en el futuro responderá por los préstamos. Las medidas que se toman generalmente son las de implementar políticas recesivas de restricción fiscal y crediticia, bajos salarios, etcétera.

Como ya se ha visto, la devaluación puede incentivar las exportaciones en el mediano plazo, pero sólo si se cuenta con una estructura productiva relativamente diversificada, con un nivel de costos, productividad y aún de calidad de sus productos que los hagan competitivos en los mercados internacionales y de que cuente con la apertura de los mercados metropolitanos y depende, además, de la situación expansiva o recesiva de la economía mundial. Si el país en cuestión tiene una estructura productiva poco desarrollada y rígida y la división internacional de trabajo lo ha obligado a la exportación de unos cuantos productos, cuyos precios se mantienen bajos, la devaluación no hará más que frenar la acumulación interna sin reportar ingresos en divisas adicionales, al tiempo que orientaría una redistribución del ingreso a nivel nacional en favor del capital exportador¹⁴.

El déficit de las balanzas de pagos se expresará a nivel interno en las relaciones entre el sector exportador y los demás sectores de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} & [yb(Cb + Pcb) + \gamma_2 (C2 + Pc2)]pm > \\ & (1 - \gamma_1) (Ca + Pca)pb + (Va + Pva + Pcoa)p2 \end{aligned} \quad (9)$$

La escasez de medios de producción importados confrontando cierta tasa de acumulación tenderá a hacer que los precios de importación, pm , se eleven y de que esa tasa se reduzca. Los precios de importación han aumentado aun sin considerar una alza en la tasa de cambios, t , a la cual estos precios están ligados directamente. Si además hay devaluación el alza de pm será aún mayor, a la vez que los precios del sector Ib también

¹⁴ Jaroslav Vanek, *Estimating Foreign Resources Needs for Economic Development*, McGraw Hill, 1967.

se elevan, aunque en una cuantía menor, por tener un alto contenido importado en su producción. Por último, p_2 también sufrirá alzas pero en cuantía menor a los de p_b . En la nueva situación se requiere que una proporción mayor del ingreso o la renta nacional sea dedicada a la compra de medios de producción importados para continuar la acumulación, aún a una tasa más reducida, que en la situación anterior. No sólo esto sino que todo el acervo de capital existente en la economía se apreciará de acuerdo con el alza de los precios de importación, ya que su costo de reposición ha quedado alterado. Nótese que el alza de precios de importación es naturalmente mayor que el alza del índice nacional de precios, lo que expresa nuevamente que la proporción de fondos requeridos para la conservación y expansión del capital fijo de la economía tendrán que ser ahora mayores que en el pasado. Posiblemente otro subproducto de la nueva situación sea el de que la depreciación física de la planta existente se prolongue más que antes, lo cual puede afectar en sentido negativo la productividad industrial.

Dado que $C_b/V_b > C_2/V_2 > C_a/V_a$ y también $y_b > y_2 > y_a$, el sector que tendrá más restricciones para operar con crisis de la balanza de pagos será el I_b , que es precisamente el que mayor potencial de sustituir importaciones tiene y de permitir la acumulación en varias ramas de la economía, lo que explica en parte por qué durante varios períodos históricos las políticas de la mayor parte de los países latinoamericanos intentaron garantizar el crecimiento de este sector, priorizándolo en el otorgamiento de licencias de importación.

Si el déficit de la balanza de pagos se originó en una caída de los precios de exportación, la devaluación compensará los ingresos de los capitalistas operando en el sector exportador, dependiendo de la magnitud de esta en relación con la caída de precios internacionales y del coeficiente de importación del sector, ya que la devaluación no deja de afectarlo en su nivel de costos. Si el alza en la tasa de cambio es mayor o igual al cambio en los precios de exportación, descontando los efectos sobre costos, y además todas las cantidades producidas en el sector pueden ser vendidas (en el mercado mundial o al gobierno), el nivel de actividad de éste no sufrirá mayores alteraciones. Sin embargo, si la devaluación no compensa las pérdidas en los precios internacionales o no se pueden vender todas las cantidades producidas y las perspectivas en el mercado mundial son oscuras, el nivel de actividad del sector exportador se reducirá, se generará desempleo, habrá reducción de ganancias y suspensión de todos los planes de inversión, reduciendo por lo tanto sus demandas sobre el resto de los sectores de la economía. Esto significa que habrá una reducción de V_a , P_{va} y P_{ca} serán cero y posiblemente hasta C_a disminuirá por la baja en el ritmo de actividad.

El contagio de la recesión en el sector exportador no se hará esperar, induciendo bajas en las ventas del Departamento II y del sector Ib, las que a su turno generarán más desempleo y mayores reducciones en el nivel general de actividad, hasta que se obtenga un nuevo punto, más bajo, de equilibrio, más de acuerdo con la reducción de la actividad exportadora. Todo esto dependerá, naturalmente, del tamaño del sector exportador y de su peso en la producción social.

Si el déficit de la balanza de pagos se originó en el movimiento de capitales, el efecto contraccionista se presentará por las trabas a la actividad económica normal y a la inversión, pero el sector exportador mantendrá sus relaciones con el resto de la economía y no inducirá una recesión más profunda.

La situación analizada corresponde a grandes rasgos a la vivida por la mayor parte de los países latinoamericanos durante los años 60 y que fuera originada por una caída de los precios de exportación, complicada con toda una serie de factores adicionales: fallas en la producción agrícola, gasto deficitario del gobierno y políticas crediticias que desbordaban la capacidad productiva de estas economías. La incapacidad de las clases dominantes para hacer pagar a los trabajadores por el aumento de la proporción del ingreso que tenía que ser dedicado a la acumulación, hizo necesario sacrificar a los exportadores "tradicionales", por medio de la utilización más frecuente de medidas administrativas que de la devaluación, que no fue implementada en todas sus crueles consecuencias. La resistencia a las agencias imperialistas de crédito y a los sectores agro-exportadores condujo frecuentemente a ambiguas alianzas de clase entre capitalistas y sindicatos, plasmadas en regímenes populistas, que se desgastaron rápidamente frente a la gravedad y naturaleza crónica de la crisis. De hecho, la tasa de acumulación se redujo considerablemente. Sólo los países que impusieron salvajes dictaduras, como el Brasil, pudieron descargar la crisis del capitalismo dependiente sobre los hombros de los trabajadores por medio de bruscas reducciones de los salarios reales, regularizando la devaluación permanente para motivar al capital exportador y a la inversión de la burguesía imperialista y dando, además, múltiples incentivos directos a la actividad del capital.

La economía política de la devaluación es entonces sencilla: si la tasa de cambio se mantiene relativamente estable frente a un deterioro de los términos de intercambio, los capitalistas, trabajando para el mercado interno, se estarán beneficiando a través de capital constante a precios también estables, a costa de la plusvalía que venían obteniendo los capitalistas del sector exportador. Si, por el contrario, se ejecuta una devaluación excesiva, los exportadores estarán apropiando no sólo parte de la

plusvalía que antes obtenían los capitalistas trabajando para el mercado interno, sino también parte de lo que antes era el fondo de salarios.

Antes he mantenido que para que las exportaciones se diversificaran y aumentaran era necesario que los países imperialistas bajaran las barreras al comercio internacional y esto lo hacen porque sus niveles de actividad han llegado al pleno empleo o por fuertes razones de índole política (la presión ejercida por los Estados Unidos para que las exportaciones de Corea del Sur, Taiwan y Singapore —puntos de resistencia al avance del socialismo— entrarán no sólo a sus mercados sino también a los del Mercado Común Europeo, el informe Rockefeller sobre América Latina en 1971 que condujo a algunas aperturas, etcétera) y esto fue precisamente lo que sucedió al final del decenio de los años 60, que le permitió a los países latinoamericanos más avanzados exportar manufacturas y nuevos productos agrícolas a los países imperialistas. Fue también una situación crónica de crisis de balanza de pagos bajo condiciones de protección la que preparó un nuevo terreno político donde se empezaron a imponer políticas de corte liberal¹⁵, impulsadas por los teóricos de la escuela de Chicago¹⁶, que intentan establecer toda la estrategia del desarrollo de la economía nacional para adecuarse a una nueva división internacional del trabajo cuyo futuro en una economía mundial recesiva no parece muy asegurado.

b) *Superávit de la balanza de pagos.*

Dada cierta tasa de acumulación de la economía y la existencia de control de cambios, supóngase que se produce un desequilibrio en la balanza de pagos en sentido contrario al analizado atrás, donde

$$(X + Pm)t > yC + Px \quad (10)$$

Como la situación que se produce es todo lo opuesto a una crisis, es poco probable que se ejerza una política para volver al cielo del equilibrio neoclásico, por medio de la revaluación de t y la liberalización de las importaciones (que malograría el supuesto de que sólo se importan medios de producción). Aun con revaluación no es muy seguro que se produzca una situación de equilibrio de la balanza de pagos, porque la

¹⁵ Ver una sustentación abstracta de esta política en R. I. McKinnon, "Foreign Exchange Controls in Economic Development and Efficient Aid Allocation" en Jagdish Bhagwati, editor, *International Trade*, Penguin, 1969, en especial, p. 391.

¹⁶ W. Paul Strassman, "La Economía del Desarrollo desde la Perspectiva de Chicago", *Comercio Exterior*, Vol. XXVI, Nº 12, diciembre, 1976 y André Gunder Frank, "Carta Abierta a Milton Friedman y Arnold Harberger sobre Chile", *Ideología y Sociedad*, Nº 20, Bogotá, 1977, que apareció también en forma de libro editado por Fontamara, Madrid, 1977.

importación de medios de producción resulta de cierta tasa de acumulación, del ahorro pasado que permita adquirir en cierto momento capital fijo adicional, del grado de utilización de la planta instalada que determina, por una parte, el volumen de importación de bienes intermedios y, por otra, el momento en que se decida hacer una ampliación de planta, de las perspectivas de la tasa de ganancias si se hace tal ampliación y del mismo ciclo de depreciación del capital fijo importado en el pasado.

Si la situación superavitaria ha sido causada por un aumento de precios de exportación y de cantidades exportadas, la tasa de acumulación se verá acelerada, pues el aumento de la actividad en el sector contagiará al resto de la economía. La inversión en los otros sectores, sin embargo, se emprenderá sólo después de que se haya alcanzado una alta utilización de la capacidad instalada. Según Kalecky, "las ganancias agregadas son iguales al consumo de los capitalistas más la inversión, más el balance neto de comercio exterior"¹⁷, o sea que el saldo favorable de comercio significa demanda efectiva adicional e ingresos monetarios también adicionales. Lo cierto es que la inversión se generará eventualmente, pero nada garantiza que lo haga sin un desfase de tiempo, en la cantidad exacta para liquidar el superávit y volver a ese imposible equilibrio o de que aumente en el momento cuando ya ha sido liquidado el superávit. Es posible imaginar, por ejemplo, que el superávit se presente en una coyuntura caracterizada por una reciente ampliación de la planta instalada y que en consecuencia el exceso de divisas no encuentre utilización por un período considerable de tiempo o aún que la única forma de utilizarlas sea por medio de una inversión de tipo autónomo, tomada por el gobierno.

La relación entre el sector exportador y el resto de la economía se encuentra invertida en comparación con el caso anterior. Veamos:

$$[y_b(C_b + P_{cb}) + y_2(C_2 + P_{c2})]pm < (1 - y_a)(C_a + P_{ca})pb + (V_a + P_{va} + P_{coa})p_2 \quad (11)$$

La situación se aprecia como exceso de demanda, pues los medios de producción importados son menores a las demandas que genera la actividad exportadora o sea que es una situación inflacionaria, más aún para las ramas relacionadas con este sector. Si se deja a un lado el supuesto sobre la inmovilidad sectorial de la producción, se puede concebir que la política de promover las exportaciones lleve a que ramas antes colocadas en el Departamento II se trasladen parcial o totalmente al sector exportador, de tal manera que se comprime la oferta interna de medios

¹⁷ Michael Kalecky, *Studies in the Theory of Business Cycles*, Oxford, 1966, p. 16.

de consumo, sube el índice de precios p_2 , más feroz se hace la reducción salarial y así también se incrementan las ganancias del capital que exporta.

El superávit de divisas aparece entonces, por un lado, como reducción del consumo interno y en particular del consumo obrero y, por otro, como exceso de circulante en manos de los capitalistas exportadores y de las ramas donde más recaiga su demanda derivada. Las ganancias extraordinarias obtenidas por el capital exportador provienen de tres fuentes: de los consumidores extranjeros (altos precios de exportación), de la caída de los salarios que se puede visualizar en término de producto adicional exportado y, finalmente, de traslados de plusvalía de los capitalistas que no logran beneficiarse de la situación de bonanza externa (no pueden subir sus precios en la misma medida en que suben los de sus insumos, tiene que pagar altos precios por las importaciones, etcétera).

El exceso de divisas presionará en cierta medida al gobierno a que revalúe o por lo menos a mantener estable la tasa de cambios. Sin embargo, mientras subsista el control de cambios y todas las divisas sean adquiridas por la banca central, se está manteniendo artificialmente alto su precio para continuar beneficiando al capital exportador y el superávit cambiario expandirá directamente la masa monetaria nacional, es decir, se tendrá una situación de alta volatilidad inflacionaria que beneficia a los sectores del capital más ligados al mercado exterior. Por otra parte, si las divisas sobrantes son utilizadas para importar bienes que compitan con la producción nacional, antes protegida, es posible concebir el reemplazo de la producción nacional en base al superávit, una situación menos inflacionaria y crecientes contradicciones entre el capital afectado (que puede ser imperialista o nacional) y el capital exportador. Más acerbas aún serán las contradicciones entre los trabajadores y los capitalistas. Es por estos dos tipos de contradicciones que la fórmula de acumulación a la Chicago requiere de un régimen pinochetista que aplaste salvajemente cualquier tipo de oposición a sus designios¹⁸.

9 — NOTAS SOBRE INTERCAMBIO DESIGUAL

Lo que sigue en esta sección es una aplicación de los esquemas expuestos atrás al problema del intercambio desigual e intenta meramente mostrar que la forma como ha sido afrontado en las teorías de

¹⁸ Carlos J. Valenzuela, "El Nuevo Patrón de Acumulación y sus Precondiciones, el caso chileno", *Comercio Exterior*, Vol. XXVI, Nº 9, septiembre, 1976.

Emmanuel, Amín, Bettelheim, Mandel y Braun¹⁹, deja por fuera de consideración variables que son básicas para un entendimiento de cómo el comercio internacional reporta ganancias o pérdidas para la economía, pero en particular cómo se distribuyen éstas entre las diferentes clases que componen las diferentes naciones que intercambian mercancías. En las teorías referidas se recurre generalmente a modelos simplificados, equivalentes al de dos mercancías, dos países de la economía neoclásica, no introducen la moneda y por ende los precios y raramente tratan los problemas de la balanza de pagos. Por el contrario, los esquemas aquí desarrollados desagregan suficientemente la economía nacional en sectores, introducen las relaciones insumo-producto entre el sector exportador y el resto de la economía, permiten analizar el problema de la exportación de capital, que a mi modo de ver sigue siendo un aspecto básico del imperialismo y consideran la relación entre la moneda nacional y el patrón internacional. Más importante aún, estos esquemas permiten apreciar cuáles son los efectos que tiene el comercio internacional para la distribución del producto anual entre las distintas clases que componen la nación y aun entre diferentes capas de la burguesía, cuestión que en las teorías referidas ocupa un lugar muy secundario.

Para poder concebir el intercambio desigual bajo relaciones sociales capitalistas es necesario suponer que cierto número de horas de trabajo homogéneo del país D (dependiente) se cambian por más o menos horas del mismo trabajo del país I (imperialista). El trabajo homogéneo se define como aquel que se despliega con la misma intensidad, la misma calidad y por ende igual productividad por parte de todos los socios comprometidos en el comercio internacional. Yo sostendré a todo lo largo de la exposición que, en términos marxistas, no puede haber intercambio desigual si opera la ley del valor en la economía internacional, esto es que existe plena libertad de comercio entre países, libre movilidad de capitales y de fuerzas de trabajo o sea si la competencia opera a todos los niveles de la economía mundial. En contra de Emmanuel, Amín y Bettelheim argüiré que no existe en el mundo real libre competencia ni en el mercado de productos ni en el flujo de capitales y, de acuerdo con todos, de las fuerzas de trabajo.

Ahora bien, en términos de los esquemas presentados aquí se puede demostrar que existe una situación de intercambio desigual en términos de precios, también de valores (horas de trabajo homogéneo) si se quiere, pero es solamente la primera explicación la que aparece como ofreciendo

¹⁹ Arghiri Emmanuel, *El Intercambio Desigual*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1972; Samir Amín, *La Acumulación en Escala Mundial*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1975; Ernst Mandel, *Late Capitalism*, New Left Books, Londres, 1975; Oscar Braun, *Comercio Internacional e Imperialismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973.

una respuesta concreta al problema y no las fantasmagóricas especulaciones en términos de valor y diferentes composiciones orgánicas de capital como lo hacen Bettelheim, Emmanuel, Mandel y Amín, donde los contrabandos de valor no golpean los bolsillos de los capitalistas que intervienen en el intercambio. Partamos entonces de una situación de intercambio *igual* entre el país D y el país I, suponiendo que: a) la productividad del trabajo es igual en ambos países y b) cada país tiende a conformar condiciones especiales en términos de moneda, trabas al comercio y a los flujos de capital. Imaginemos ahora una nueva situación en la cual los requerimientos de importación de la economía del país D no pueden ser cubiertos por las exportaciones (o por una cuenta negativa de capitales), lo cual hará necesario abaratar el precio del trabajo del país D y hacer más caro el del país I a través de la devaluación en D. Comparando la nueva situación con la pasada, de intercambio igual, se encuentra que más horas de trabajo homogéneo del país D se están cambiando por menos horas del país I y se obtiene una situación de intercambio desigual en términos de precios y de valores. Este resultado no tiene nada que ver con la existencia de composiciones orgánicas diferentes en los dos países, ni de diferencias salariales, sino con un cambio de precios relativos en las monedas de los dos países, cambio que no es coyuntural ni aleatorio y que genera intercambio desigual.

Ahora se puede indagar por los efectos del intercambio desigual entre las distintas clases sociales y fracciones del capital de los dos países, algo que no es fácil de encontrar en los teóricos tercermundistas. En primer término, se tiene que los productos exportados por el país D son ahora más baratos en el país I y los consumidores allí tendrán un poder de compra aumentado que será distribuido entre trabajadores y capitalistas, dependiendo si se trata de materias primas, bienes intermedios, bienes salarios o bienes de lujo, y también de la correlación de fuerzas entre las clases. Si los productos exportados también son producidos en el país I, los capitalistas y trabajadores de esas ramas se verán afectados porque parte de su producción será reemplazada por las importaciones y éstos demandarán que se impongan trabas a los productos baratos del país D. Los exportadores del país I también pierden porque sus mercados en el país D tenderán a decrecer al encarecerse sus productos. En el país dependiente, mientras tanto, las importaciones requieren una producción mayor de trabajo social que en el pasado y esto se concretará no sólo en el precio más bajo de sus exportaciones en el exterior sino también en una transferencia de salarios de todos los trabajadores y de parte de la plusvalía que venían apropiando los capitalistas trabajando para el mercado interior hacia los capitalistas del sector exportador, quienes ahora apropian una parte mayor del producto social en términos de precios y

también *reales*, por el mero hecho de que los reintegros que hagan de la moneda del país I se le cambian por un monto mayor de moneda nacional que antes. La acumulación de capital en el país D se verá limitada mientras subsista el desequilibrio deficitario en la balanza de pagos, pero esto no ayudará mucho a la acumulación en el país I porque si por una parte reemplaza parte de la producción —en el caso de productos homogéneos— por el otro se le abarata el capital variable o el constante. En el caso de productos específicos de los países dependientes —materias primas, productos de la agricultura tropical— el efecto será acelerar la tasa de acumulación del país I, sin amenazar para nada su producción local.

Considérese ahora un aspecto del mundo real, en donde los productos de exportación de los países dependientes y semicoloniales obtienen precios bajos durante largos períodos de tiempo, sin que por eso se disminuya apreciablemente su oferta o si disminuye lo hace con un largo desfase. ¿Cómo es esto posible? ¿Estamos en una situación donde opera la ley del valor? En condiciones normales de competencia se esperaría que la sobreproducción de determinadas mercancías conduzca a una baja de sus precios en el mercado internacional (lo cual, de hecho, sucede), seguida por un retiro del mercado de un número importante de productores que quiebran, hasta que la oferta encuentra una nueva posición de equilibrio con respecto a la demanda y los precios se recuperan, cubriendo costos y ganancias normales. Sin embargo, como estamos en el mercado mundial y dentro de él cada país puede mantener condiciones específicas de circulación y producción (tarifas, cambios en la tasa de cambios, límites en los flujos de capital, tasas de interés diferentes, subsidios, etcétera), una caída en los precios de exportación es generalmente neutralizada por las políticas que ejecuta cada país, de tal manera que *los capitalistas que operan en su sector exportador absorben ingreso generado en el resto de la economía, pudiendo cubrir así sus costos y tener además ganancias positivas y anormalmente altas dentro de esa economía*. Esto significa que el número de productores de exportaciones depreciadas que se retiran del mercado mundial es mucho menor que en el caso de haberse mantenido la paridad cambiaria e inducirse la crisis en muchas de esas unidades de producción. Esta es una razón importante, en mi modo de ver, para explicar las condiciones crónicas de sobreproducción de muchos tipos de bienes, a pesar de obtener bajos precios internacionales por largos períodos de tiempo, que en fin de cuentas tienen que tener efectos en recortar su oferta. Puedo adicionar los argumentos de Singer y Prebisch sobre la baja elasticidad de demanda de los bienes primarios en las economías imperialistas²⁰, pero el punto es que una política que respondiera a las

²⁰ H. W. Singer, "Economic Progress in Underdeveloped Countries" *Social Research*, Nueva York, Vol. XVI, marzo, 1958 y A. Prebisch, "Problemas Teóricos y Práct-

señales del mercado mundial debiera inducir la crisis en el sector exportador y tendría éxito sólo si la mayor parte de los países productores toman acciones similares a la vez, restaurando de esta manera las condiciones de un intercambio menos desigual. De hecho, los carteles de países productores de materias primas no sustituibles podrían multiplicar los precios de sus bienes varias veces, como bien lo demuestra el caso de la OPEP, si logran restringir la oferta suficientemente, para lo cual, claro está, requieren de una determinada correlación de fuerzas en la arena internacional. Sin embargo, como las agencias imperialistas de crédito presionan para que los países dependientes opten políticas devaluatorias y también financian la expansión de la capacidad exportadora de múltiples países en determinados productos y más aún la competencia entre países y entre intereses burgueses particulares en cada país no tiene barreras, la situación de sobreproducción y bajos precios tiende a perpetuarse.

Hasta ahora he trabajado suponiendo que no existen diferencias de productividad en el trabajo entre el país I y el país D. Si se introducen tales diferencias en el análisis, es obvio que horas de trabajo altamente calificado no pueden cambiarse por horas de trabajo más simple, ni se pueden explicar a partir de esas diferencias las bases del intercambio desigual, como lo hacen Bettelheim y Mandel, pues en todas las teorías económicas, incluyendo la marxista, el trabajo complejo se hace equivaler a varias unidades de trabajo simple. El problema de comparar diferencias de productividades entre países es casi imposible de resolver porque estas diferencias no sólo emergen en razón de composiciones del producto y la técnica desiguales o de la calificación promedia de los trabajadores, sino también como resultado de factores culturales, al desarrollo general de las fuerzas productivas y a las características de sus respectivos mercados de trabajo. Se ha afirmado, por ejemplo, que el costo de producción del trabajo en unidades de eficiencia es más bajo en los países imperialistas que en los dependientes²¹. En este último tipo de países, la supervivencia de formas precapitalistas de producción, modificadas por relaciones

tivos del Crecimiento Económico”, Naciones Unidas, 1952. Estos dos autores argumentan que la inelasticidad de demanda por productos primarios surge por la sustitución de estos por sintéticos, la mayor productividad de su utilización y la transformación de muchos de estos en “bienes inferiores”, en particular del café y el té, tienden a volcar negativamente los términos de intercambio en contra de los países dependientes. Yo estoy enfatizando, por el contrario, las causas de la sobrecompetencia y sobreproducción que han caracterizado los mercados por este tipo de productos durante largos periodos de tiempo.

²¹ Por ejemplo, así lo hace Joan Robinson en *Reflections on the Theory of International Trade*, Manchester, 1974. Citado por Richard Brown, “The Theory of Unequal Exchange: The End of the Debate?” Tesis de grado, School of Development Studies, University of East Anglia, 1976.

mercantiles, el corto vivido proceso histórico de acumulación capitalista y el vasto número de desempleados y subempleados —que establece poca presión para ahorrar los gastos de trabajo y por lo tanto contribuye a que la productividad general sea baja— arroja una situación donde la productividad del trabajo en el país D es varias veces más baja que en el país I. Marx, por ejemplo, había adoptado el punto de vista que la tasa de explotación era más alta en los países industrializados que en las colonias, precisamente porque en los primeros países la productividad del trabajo era mucho más alta que en los segundos²². El hecho de contar con mercados también mucho más amplios, hace que los países imperialistas obtengan economías de escala imposibles de lograr en varias líneas de producción en los países dependientes, lo que los obliga a adoptar políticas firmemente proteccionistas cuando emprenden tal tipo de actividades.

De hecho, los proletariados de muchos países semicoloniales y dependientes no pueden ser inmersos bajo el mismo tipo de la disciplina de fábrica que el capital ha logrado imponer a varias generaciones del proletariado de los países imperialistas. En donde se desarrolla la militancia obrera también existe la tendencia a que los patronos no pueden aumentar el grado de explotación y de disciplina de los trabajadores, lo cual sucede más frecuentemente en los países dependientes que en los imperialistas. Por otra parte, las burguesías de los países que por razones históricas y culturales pueden imponer altos ritmos de disciplina y velocidad en el trabajo, además de imponer altísimas dosis de represión, como Corea del Sur y Taiwan, logran grandes ventajas comparativas en la endiablada competencia internacional. Pero esto es más bien excepcional, pues en la mayor parte de los países tipo D la malnutrición y las enfermedades endémicas debilitan a sus trabajadores. Frecuentemente, este proletariado debe recurrir a las economías domésticas y artesanal para poder sobrevivir ya que los salarios monetarios y su poder adquisitivo son tan bajos. Por lo tanto, los costos de este trabajo contienen muchas horas de trabajo no monetizado o consumen productos que no contienen plusvalía y pueden ser a duras penas comparados con los costos de producción del trabajo en los países imperialistas. En todo caso, cuando se haga la evaluación de las horas que se están cambiando en los mercados internacionales se debe tener muy en cuenta las diferencias en la productividad del trabajo.

Viene ahora el problema de las abismales diferencias salariales entre los países imperialistas y los dependientes que ha servido como base

²² Carlos J. Valenzuela, "A. Emmanuel y el Intercambio Desigual" en *Sociedad y Desarrollo*, N^o 1, enero-marzo, 1972, Santiago de Chile, p. 168, argumenta en este sentido, cfr., *El Capital*, I, ps. 470-1.

fundamental de prácticamente todas las teorías del intercambio desigual. El argumento principal es que los salarios bajos del país D, más tasas de ganancias *iguales* en ambos tipos de países, conducen a que los precios de las exportaciones de D pueden ser más bajos que si fueran producidos en el país I. Presuntamente, la diferencia entre los salarios de los dos países, descontando las diferencias de productividad del trabajo, reportarían las ganancias del país imperialista. A su vez, los precios bajos de las exportaciones de D tienden a perpetuar sus bajos salarios e impedir el desarrollo de sus fuerzas productivas, lo cual permite que los salarios del país imperialista sean más altos que en ausencia del intercambio desigual, mientras que la tasa de ganancias de la burguesía imperialista tiende también a ser más alta, aunque igual a la que se obtiene en los países tipo D.

Por ahora sólo quiero argumentar que la tasa de ganancias no se iguala entre países imperialistas y dependientes, por las barreras ya descritas a la movilidad del capital; si además esta tasa es superior en el país dependiente —lo cual se puede probar empíricamente— y más aún puede ser superior en el sector exportador de la economía, los salarios tendrán que ser sustancialmente inferiores a los de la situación en que se suponía igualación de las tasas de ganancia. Teóricamente al menos, los salarios en los países dependientes no tienen que ser tan bajos a como lo son, a pesar de existir intercambio desigual. Esto puede significar algo por demás importante, que los tercermundistas no están listos a admitir a la burguesía del país D, y en particular la que exporta, no le va tan mal, a pesar del intercambio desigual, pues vende en el país imperialista a precios que son un regalo para todas las clases de éste y además obtiene una ganancia que no puede lograr siquiera la burguesía del país I. Ciertamente, la burguesía dependiente resiente que no pueda desarrollarse más ampliamente como resultado del intercambio desigual, pero tiene intereses más decididos en mantener salarios ínfimos que la misma burguesía imperialista y como comparte la explotación no confronta abiertamente a la burguesía imperialista.

Ahora hagámonos unas preguntas impertinentes: supongamos que los precios de exportación del país D se multiplican varias veces. ¿Sí subirá la burguesía los salarios de sus explotados cuando esto suceda? ¿Desaparecerán inmediatamente las férreas relaciones de dominación y opresión política que caracterizan la formación social del país D? ¿Se acabará el monumental ejército de reserva que garantiza los salarios infrahumanos? Yo particularmente creo que las respuestas son todas negativas. Así lo muestra la historia reciente de Irán, Brasil, Chile y Colombia, dándose incluso algunos casos de hajas abrumadoras de salarios con términos de intercambio muy favorables para las burguesías locales. La conclusión

es obvia: la distribución del producto anual de la sociedad está influida por la situación del intercambio que mantiene con otros países, pero lo está aún más por la lucha de clases actual e histórica.

Nuevamente insisto en que para explicar situaciones de intercambio desigual uno tiene necesariamente que suponer la no operación de la ley del valor en la arena internacional, porque de otra manera la competencia en los mercados libres de productos aseguraría que las ventajas en los precios de los “factores” se impusieran en el mercado mundial: los países de bajos salarios producirían todo y los de altos salarios nada²³. Este es el dilema de hierro en que se encuentran Emmanuel y Amín, pues según ellos siempre hay una transferencia de “excedentes” del país de bajos salarios al de altos salarios y a pesar de ello el problema básico para los países dependientes es que su comercio internacional es insuficiente para acumular capital más rápidamente. Esto significa que si los países imperialistas estuvieran obteniendo tantas ventajas del comercio internacional con los dependientes aumentarían grandemente sus transacciones con ellos y no al contrario como es la práctica corriente. En esto me parece un tanto acertada la posición de Braun, que explica los bajos precios de los productos de los países dependientes por las limitaciones al comercio que imponen los países imperialistas, aunque yo vería este resultado como fruto de procesos contradictorios y no de complots imperialistas²⁴.

Existe otra posibilidad en el sistema marxista para explicar una situación estable de intercambio desigual, pero se trata de transacciones entre formas de producción capitalistas y precapitalistas; por ejemplo, el trigo producido por el campesinado francés a precios que eran un “regalo para toda la sociedad”²⁵, pues esos precios no incluían ganancias y sólo el equivalente de costos de los insumos y salarios muy bajos para los campesinos. Aquí existe intercambio desigual en el sentido preciso de que la estructura del valor en formas de producción especiales difiere de la estructura capitalista del valor. Sin embargo, en términos generales existirá la tendencia a que las formas de producción capitalistas, que revolucionan constantemente las técnicas de producción, reemplacen las formas más atrasadas y que produzcan con precios más bajos que las segundas por su mayor productividad. Sólo un campesinado relativamente bien dotado de tierras y con un nivel técnico relativamente elevado podrá pro-

²³ Richard Brown, obra citada.

²⁴ El argumento de O. Braun se debilita si se considera que las restricciones de los países a los productos específicos de los países dependientes son mínimas, pero sí tiene peso el hecho de que al restringir la entrada de los productos homogéneos coloca a la economía dependiente en una situación de desigualdad en las negociaciones comerciales.

²⁵ *El Capital*, III, p. 745.

ducir con precios más bajos que los de la agricultura capitalista o sea que en muchos países dependientes, donde todavía son importantes las formas precapitalistas de producción, no es nada claro que los alimentos generados en este tipo de unidades obtengan precios más bajos que las de tipo capitalista. Por otra parte, sería difícil encontrar formas de producción precapitalistas en el sector de exportación de cualquier país dependiente para explicar traslados de valor de país a país en base a diferentes formas de producción en lo que exportan. Con todo, el argumento puede ser utilizado en forma parcial, como ya lo he hecho yo, para explicar que los costos monetarios de reproducción de la fuerza de trabajo en los países de tipo D sean más bajos que en los de tipo I, al recurrir a la economía doméstica (familiar) y artesanal, en algunos casos campesina, para obtener subsistencias más baratas de lo que éstas serían si fueran producidas bajo relaciones capitalistas.

El punto de vista de que el intercambio desigual emerge de diferentes composiciones de capital entre distintas ramas de la producción, regiones y países, como sostiene Bettelheim, Mandel²⁶ y Emmanuel (intercambio desigual en sentido no estricto) se apoya en la solución que le da Marx a la transformación de valores en precios, pero la lleva a conclusiones verdaderamente absurdas. Lo que Marx trata de probar es que todos los capitales, no importa cuál sea su composición orgánica, reciben una parte alícuota de la plusvalía, de acuerdo a la cantidad invertida. No existe ninguna posibilidad dentro de la más elemental lógica para interpretar la propuesta de Marx como implicando que existe "explotación" de las actividades de baja composición por las de más alta intensidad de capital constante. Es exactamente lo contrario: para que exista "democracia" en la repartición de la plusvalía entre los diferentes capitales, es necesario que existan transferencias de valor y a cada uno le corresponde ganancias proporcionales a su inversión. Es decir, las transferencias de valor igualan (no desigualan) los ingresos en efectivo de los capitalistas, son la base del intercambio *igual* y no del desigual. Suponer que las transferencias de valor entre ramas de la producción o países arrastran también transferencias de ingresos y que constituyen una forma de "explotación" es

²⁶ Mandel, obra citada, capítulo 11. En el capítulo 3 de este mismo libro, Mandel utiliza un aparato conceptual totalmente distinto, que me parece más adecuado que el aparatario de las composiciones orgánicas del capítulo 11 para tratar el problema del desarrollo de las fuerzas productivas en los países dependientes. Allí, Mandel cita a Marx en el sentido de que el capitalismo sólo surge donde están dadas las condiciones para ello, obra citada, p. 44, pero aún así, Mandel no repara mucho en este problema y le da más énfasis a los traslados de excedentes, todavía siguiendo una ya muy criticada metodología de Paul Barán (ver Weffort, obra citada). En este libro, Mandel está dando el paso del estancacionismo más radical que mantuvo durante los años 60 al semiestancacionismo (ver su p. 65). Ya he criticado el argumento de Mandel en el ensayo "Notas sobre la Formación del Estado y la Cuestión Nacional en América Latina", contenido en el libro ya citado.

llevar la teoría marxista a un callejón sectario sin salida. Una de las conclusiones “brillantes” que se derivarían de este tipo de interpretación es que el capital abandonaría en el largo plazo todas las actividades de baja composición orgánica (ya que sufren “explotación”) y que existiría un movimiento inherente hacia la igualización de la composición del capital en todas las ramas, regiones y países, lo cual, por decir lo menos, es absurdo. Otra de las conclusiones, aún menos claras, es que habría antagonismos graves entre ramas de la producción por el mero hecho de que sus actividades deben llevarse a cabo con técnicas distintas, lo cual ya no sólo es absurdo sino tonto.

Hay algo aún mucho más grave en esta visión peculiar de la “explotación” en términos regionales y nacionales que es su dificultad para expresar el punto de vista de los trabajadores y sus diferencias con el de sus explotadores, pero aún en sus propios términos, dentro de su propia lógica, se queda corta en sus propósitos. Su análisis histórico estaría basado en confrontaciones regionales y nacionales (o entre distintas ramas industriales) y dentro de cada región habría un fulgurante vacío, sin clases sociales y, menos aún, en contradicción. En el caso de Mandel, hay un patente abuso de diferenciales de productividad y distintas composiciones orgánicas, combinadas eclécticamente con la noción de capital monopolista, para explicar todo y nada, sin incurrir a indagar por las formaciones sociales y su dinámica en este tipo de confrontaciones. Así explica la riqueza de los nortes de los Estados Unidos e Italia en base a la explotación de sus respectivos sures y así también las relaciones entre países “ricos” y “pobres”. Nada cuenta la estructura social legada por el esclavismo en el sur norteamericano o la del semifeudalismo en el sur de Italia para explicar el desarrollo de sus fuerzas productivas y así también los países ricos y pobres son entes vacíos, unos succionando a los otros ²⁷. No debe sorprender que este tipo de razonamiento, exclusivamente totalista y en consecuencia idealista, pueda ser utilizado por fuerzas reaccionarias, por ejemplo, terratenientes que explican la miseria rural con la hipótesis de la “colonia interior”, el intercambio desigual para sus productos, la transferencia de impuestos, crédito y gasto público hacia las regiones “ricas” o las prósperas ciudades, claro que al mismo tiempo ocultan las lacras del monopolio territorial, la opresión de los campesinos que frena la conformación del proletariado, salarios de miseria cuando este prole-

²⁷ Siendo ecléctico nuevamente, Mandel critica a Gunder Frank en su teoría del desarrollo del subdesarrollo e introduce algunos aspectos de la formación social de varios países (obra citada, p. 367), pero todo encaramado sobre la teoría de las transferencias de plusvalía a partir de las diferencias en composiciones orgánicas del capital. Para Mandel debe ser fácil defenderse de críticas porque en alguna parte ha dicho lo contrario de lo que ha afirmado en otra parte.

tariado existe, ausentismo y degeneración de la administración local, todos estos actuando como factores negativos para desatar la acumulación y causando en gran medida lo que se entiende como “subdesarrollo”, lo cual puede ser acompañado por transferencias concretas de excedentes que contribuyen a perpetuar la miseria local o nacional. Pero más que fuerzas reaccionarias, este tipo de razonamiento está a la base de las ideologías nacionalistas burguesas y si bien hay un elemento de progreso en ellas al denunciar al imperialismo como opresor de la mayor parte de los pueblos del mundo, existe también una conciliación con esa opresión, pues es precisamente ella la que garantiza las relaciones de dominación de clase dentro de la nación, dominación que estas ideologías se empeñan en ocultar.

Un punto de vista narcisista dentro de esta vena teórica es expresado por Samir Amín quien resuelve todos los debates habidos y por haber, incluyendo el del intercambio desigual, en un pequeño panfleto de escasas 100 páginas. La situación para Amín es suficientemente simple en relación con el intercambio desigual: nadie, a excepción de él, se ha dado cuenta hasta el momento de que las exportaciones del “tercer mundo” son homogéneas en el contexto de la economía mundial y no heterogéneas, como lo suponían autorés como Emmanuel. Fuera de eso, Amín hace el descubrimiento de los “valores únicos mundiales”, que en sus propias y sabias palabras hace que “la misma cantidad de trabajo gastado en diferentes partes del mundo, cristalizado en este tipo de productos, produce también un valor mundial único”²⁸. Los bajos salarios de estos países son resultado de “la dominación del modo de producción capitalista sobre los otros, la de la especificidad del modo capitalista en relación al central”²⁹, donde las formas de producción precapitalistas son instrumentadas por los imperialistas y las clases dominantes locales para mantener, funcionalmente, los costos laborales a niveles extremadamente bajos. El próximo paso en el proceso de intercambio desigual para Amín es la igualización de las tasas de ganancias a nivel mundial, lo que significa que los sufridos capitalistas de los países “pobres” pierden sus extraordinarias tasas de explotación y de ganancias en el preciso instante en que entran a comerciar en cualquier cosa con los países imperialistas, los que absorben tremendas cantidades de excedentes al pagar precios ínfimos por los productos del “tercer mundo”. Uno se puede preguntar entonces, con toda ingenuidad y modestia, de que siendo los productos que se intercambian homogéneos y existiendo valores únicos a nivel mundial, cómo es que no existen también precios únicos mundiales sino que de alguna misteriosa

²⁸ Amín, obra citada, p. 19.

²⁹ *Ibíd.*, p. 15.

manera el mercado discrimina en contra de los países “pobres” y permite dos tipos de precios distintos: bajos para estos países y altos para los países imperialistas. Se sorprende uno también al no encontrar una poderosa tendencia a la sustitución de la producción de los países con altos costos salariales por la de los países de salarios baratos. No hay que sorprenderse, sin embargo, de las recomendaciones de política de Amín, quien aconseja a los capitalistas de los países “pobres” que podrían guardar para sí ganancias extraordinarias si se tornaran en absolutamente autárquicos.

Por fuera del punto de vista crudamente complotista de Amín en relación con el mantenimiento funcional de las relaciones precapitalistas en los países “pobres”, uno encuentra de nuevo que la única forma de llegar a algún tipo de teoría verificable sobre el intercambio desigual es suponer realísticamente que la movilidad del capital y de los productos se encuentra restringida a nivel mundial —que definitivamente no existen valores ni precios únicos en la arena internacional—, de que algunos de los productos que se intercambian entre países dependientes e imperialistas son homogéneos pero otros son heterogéneos y que en esto no se pueden adoptar categóricas posiciones de profeta. Más aún, que el imperialismo no sólo es una cuestión de comercio, pero de dominación política y económica y que sigue siendo fundamental la exportación de capital. En suma, las posiciones tercermundistas de Amín son atrasadas, no son capaces de cerrar ningún debate y por el contrario contribuyen a oscurecerlos.

Una argumentación que me parece mucho más rigurosa que la de Amín y que apunta en una dirección similar es la de Oscar Braun, que se basa en una aplicación de la economía neorricardiana al problema del comercio internacional. Braun parte de un modelo simple de intercambio, donde los precios de exportación de cada país determinan los salarios, la tasa de ganancias se iguala internacionalmente y los precios de las exportaciones de los países dependientes son presionadas a la baja por prácticas restrictivas que imponen los países imperialistas al comercio internacional con este tipo de países. Los bienes que cambian son producidos con la misma productividad del trabajo. Cuando Braun pretende generalizar los hallazgos de su modelo simple a todas las ramas de una economía, se empieza a manifestar que la influencia del comercio internacional en la fijación de los salarios es menor que en el modelo simple. De hecho, Braun debió introducir en su matriz de producción sraffiana una línea de actividades de exportación y, por otra parte, establecer el peso de los insumos importados en cada actividad y de esta manera los resultados que obtendría no deberían ser muy distintos a los que se derivan de los esquemas de reproducción aquí desarrollados. Ya he argumentado suficiente-

mente en contra del supuesto de la igualación internacional de la tasa de ganancias y aunque Braun mismo admite que no es cierto, mantiene que las divergencias no son tan abismales como en los casos de los salarios y por eso no la tiene en cuenta. En torno a las diferencias de productividad entre países, es obvio que economías de escala y otros factores ya mencionados permiten a los países imperialistas producir toda una gama de productos con precios inferiores, a pesar de diferencias salariales en rangos de 10 o 15 veces, para no hablar de diferencias en cualidad de los productos, resultado de los cambios constantes de la técnica, que los países dependientes no están en capacidad de desarrollar.

La generalización del modelo simple de Braun lo lleva a sobredeterminar los salarios de los dos países que comercian por sus respectivos precios de exportación: “con una presión hacia abajo de los precios de exportación (vector de precios de exportación), los países imperialistas están en condiciones de lograr un aumento en W_i ($W =$ salario) a costa de la disminución de W_d ”³⁰. Este tipo de razonamiento supone demasiadas cosas:

a) La canasta salarial en los países imperialistas está compuesta en gran medida por productos importados de los países dependientes; b) Los salarios de los países dependientes toman la misma dirección que los términos de intercambio, y c) los salarios en los países imperialistas son altos en virtud de los bajos precios de exportación de los países dependientes.

El primero de los supuestos es cuestionable porque la producción de los bienes salariales importados por los países imperialistas variará de país a país; unos son importadores netos y otros en muy poca medida, pero en general valdría hacer el intento de una medida empírica para pesar objetivamente la influencia del comercio exterior en la fijación de los salarios de los trabajadores de los países imperialistas y se va a encontrar que, por ejemplo, es mayor el comercio de alimentos entre países imperialistas que entre estos y los países dependientes y semicolonias; más aún, que las altas barreras proteccionistas de la producción agrícola y alimenticia de los países del Mercado Común Europeo y los Estados Unidos tienden a hacer los precios de los alimentos artificialmente altos en comparación a los precios del mercado mundial y, como el mismo Braun afirma, esto contribuye a hacer más bajos los precios de exportación de los países dependientes (casos obvios son los de la carne y el azúcar), pero esto no se manifiesta en los precios al consumidor para los trabajadores.

³⁰ O. Braun, obra citada, p. 58.

El segundo argumento es economista porque no ve posibilidad para que la lucha de clases a nivel nacional tenga su efecto sobre la tasa de explotación en condiciones de deterioro de los términos de intercambio, pero en la práctica sucede que la participación de los salarios en el ingreso nacional y los salarios reales suban con precios de exportación en baja y viceversa, como ya ha sido anotado, que los salarios bajen con precios de exportación en alza. Aun en términos estrictamente económicos se puede concebir que los salarios reales permanezcan estables con bajas en los precios de exportación y aunque suban si hay avances en la productividad de la industria y la agricultura, que los trabajadores estén en posición política de cobrar.

El tercer tipo de argumento no sólo se cae de su propio peso sino que olvida que la razón fundamental para los salarios altos en los países imperialistas es resultado de su gran desarrollo de las fuerzas productivas, aunque es admisible afirmar que la importación de algunos bienes salarios de los países dependientes, con precios extremadamente bajos, contribuyen a hacer un poco más altos los salarios de los trabajadores de los países imperialistas³¹.

En todo caso, sería pertinente para los teóricos del intercambio desigual y en particular para Braun hacer las comparaciones salariales entre países no sólo en términos de dólares (la divisa patrón), sino también por su poder adquisitivo, es decir, comparar las canastas obreras de cada país y si así lo hicieran encontrarían todavía grandes diferencias pero no tan abismales como la que indica su reducción a la divisa patrón.

Lo que me parece valioso en el análisis de Braun es su acercamiento a las condiciones reales en las que se desenvuelve el comercio internacional, en particular del efecto que tienen las barreras que imponen los países imperialistas a las exportaciones de los países dependientes, sobre todo en aquellas que compiten con su producción interna, lo que en gran

³¹ En la revisión de su libro en su versión inglesa, Braun plantea que la política que los países dependientes deben seguir es presionar para que los países imperialistas liberalicen su comercio de importación pero no da opinión sobre si los primeros deben continuar siendo proteccionistas. Aquí tampoco Braun se plantea qué actitud tomará el capital transnacional que precisamente no es enemigo de tal posición. ¿Habrán posibilidades entonces de una alianza entre las burguesías nacionales y el gran capital imperialista lanzado a ultramar para acabar con el intercambio desigual? Si el intercambio desigual existió alguna vez, por ejemplo, en relación con los países petroleros —cosa que yo dudo mucho por el carácter siempre *rentista* de los estados de esos países (ver Bruno Chichique, “La Crisis Petrolera. Un Análisis Marxista”, *Ideología y Sociedad* N° 11, 1974) — lo cierto es que una alianza de hecho entre estos estados y el capital imperialista petrolero permitió una redistribución de la renta mundial a favor de *ambos*. Bueno, digamos que se acabó el intercambio desigual con el petróleo, pero preguntemos, ¿se acabó la opresión imperialista sobre los pueblos del Medio Oriente? La respuesta es un rotundo no. Aquí se expresan las contradicciones e incoherencias de todas las vertientes que señalan al intercambio desigual como el aspecto fundamental de la dominación imperialista.

medida ha determinado una especialización desventajosa del trabajo a nivel internacional y la presión para que los precios de exportación de este tipo de productos tiendan a la baja en el largo plazo. Sin embargo, yo le daría menos énfasis al dado por Braun a la inflexibilidad de esta división del trabajo; la haría depender también del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los países dependientes y al prestarle una gran atención a la exportación de capital que hacen los países imperialistas, cuestión a la que Braun considera un aspecto menor del imperialismo, estaría en mejor situación que la de este autor para analizar las fuerzas que vienen cambiando la división internacional del trabajo tradicional durante los dos últimos lustros, pues es precisamente la exportación de capital, que a su vez puede exportar a su país matriz productos, lo que en gran medida explica el crecimiento de las exportaciones manufactureras de los países dependientes con un relativamente mayor desarrollo capitalista.

Braun tiende a dar explicaciones complotistas de la división tradicional del trabajo, sin referirlas a las contradicciones de la acumulación capitalista *nacional* y la *internacional*. Los países imperialistas protegen generalmente su nivel de empleo y solamente en períodos en que los salarios reales generan una presión alcista sostenida reducen las tarifas, cuotas y prohibiciones, sustituyendo algunas de sus ramas industriales más intensivas en trabajo por la producción más barata de los países dependientes. Como ya es bien conocido, en períodos de auge del ciclo del capital, la mayor parte de los capitalistas de los países que comercian se benefician con la ampliación mutua de los mercados. Ahora bien, esta apertura de los mercados no se hace sin contraprestaciones y tenderá a beneficiar a los países a los cuales el país imperialista ha exportado su capital en mayor medida y en mejores condiciones. A su vez, el capital imperialista fluirá hacia los países dependientes de mayor mercado, que cuentan con buenas infraestructuras para el desarrollo del capital, con una estructura industrial diversificada y con un proletariado diestro y sometido políticamente. Dentro del país imperialista, los grandes monopolios abocarán por la liberación del comercio porque ellos pueden sacar buena tajada de ella y el capital más tradicional y menos móvil, los gremios de agricultores y los sindicatos demandarán la protección. Con todo lo que uno pueda suponer sobre la hegemonía del capital transnacional en los países imperialistas, no es del todo claro que puedan imponer sus intereses librecambistas en contra de las otras fuerzas sociales. Es posible que la necesidad de mantener cierto margen de desempleo en los países imperialistas para domesticar a sus clases obreras haga que las exportaciones manufactureras de los países dependientes se consoliden en esos mercados, pero si el estancamiento es lo que caracterizará el futuro del capitalismo mundial, las fuerzas proteccionistas tenderán a afianzarse y será cada vez más

difícil que este nuevo tipo de exportaciones mantenga sus pasadas y altísimas tasas de crecimiento, más difícil aún será que nuevos países se unan a los pocos afortunados, aunque es muy posible que también crezca relativamente su comercio con los países dependientes más atrasados, como viene sucediendo con las exportaciones de bienes de capital de países como Brasil, la India, Pakistán, Argentina y Taiwán.

Ciertamente yo estoy de acuerdo en que las condiciones del comercio internacional son básicas en la determinación de salarios y ganancias en los países dependientes, pero la causalidad no es directa, a la manera como lo han expresado Braun, Amín y Emmanuel, quienes tienden a excluir demasiadas variables internas de sus modelos de interpretación. Lo que quiero enfatizar es que la relación entre términos de intercambio y salarios (o ganancias) no es lineal: las fuerzas que operan para reducir los salarios como resultado de términos de comercio desfavorables (creciente desempleo, más producto social dedicado a la acumulación, comprensión de ganancias, alzas de precios en las importaciones que afectan los bienes salarios) pueden ser neutralizadas en cierta medida por variables que corresponden a la formación social nacional (movilización de los trabajadores, reducción absoluta de la acumulación pero sin cambios en la distribución del ingreso o estos cambios desfavorecen a la burguesía, aumentos en la productividad). Sin embargo, un serio y crónico desequilibrio de la balanza de pagos producirá inexorablemente caídas profundas de la producción doméstica, de salarios y ganancias y generará una situación política en la que las clases dominantes, presionadas por las agencias internacionales de crédito y por los mismos estados imperialistas, tenderán a imponer la más salvaje dictadura sobre las masas para hacer pagar a los trabajadores las consecuencias de la crisis del capitalismo dependiente e intentar así restaurar condiciones rentables de producción y comercio internacional.

Lo que quiero señalar junto con Braun, Mandel, Amín y Emmanuel es que el sistema capitalista mundial no ha garantizado ni lo hará la acumulación de capital en todos los países dependientes y semicoloniales, porque para hacerlo tendría que multiplicar por varias veces los precios que hoy paga por toda una serie de productos y, más importante aún, tendría que reemplazar a una creciente proporción de su proletariado por los trabajadores de los países dependientes y ni aún así se solucionarían los problemas básicos de estos países que son resultado de su llegada tardía al capitalismo y del desarrollo desigual y combinado de éste a escala mundial. Donde diverjo con ellos es en mi apreciación de que las formaciones sociales existentes y las luchas de clases que se generan dentro de ellas tienen una importancia mucho mayor para explicar su situación, que la dada hasta el momento por este conjunto de autores. De aquí el

afán para desarrollar modelos que incluyan suficientes variables de la economía doméstica y examinar cómo se combina su movimiento con el comercio internacional y la exportación de capitales.

Creo entonces que los esquemas aquí desarrollados contribuyen a entender el proceso de acumulación y sus límites objetivos en los países dependientes porque introducen un conjunto de variables más rico que los ofrecidos por los teóricos del intercambio desigual y el estancacionismo. Sin embargo, los esquemas deben ser considerados en todas sus limitaciones: la de que aíslan pocos elementos de una realidad siempre más rica y contradictoria de la representada y sobre todo del terreno de la política. Para citar a Rosdolsky, “los esquemas de reproducción de Marx juegan un papel muy definido y específico en su análisis del capitalismo y no otro... el de probar de que es posible para el modo de producción capitalista existir de alguna manera”³². Quizás me he aventurado un poco más de la cuenta en el alcance de los esquemas al haberlos complicado, pero lo que quería confrontar eran los problemas de cuáles son las condiciones de existencia del sistema del capitalismo dependiente, cómo se puede desarrollar la acumulación en él y bajo qué circunstancias ésta queda frenada.

Bogotá, D. E., julio de 1978.

³² Citado por Mandel, obra citada, p. 25.

ESQUEMA DE REPRODUCCION CON COMERCIO EXTERIOR Y FLUJO DE CAPITALES

NOTACIÓN

- C* Capital constante
V Capital variable
P Plusvalía
Pc Plusvalía para adquisición de capital constante adicional
Pv Plusvalía para adquisición de capital variable adicional
Pco Plusvalía destinada al consumo de los capitalistas.
y Coeficiente de importación, donde $0 < y < 1$

Departamento I. Productor o abastecedor de medios de producción.
 Sector Ia. Productor de exportaciones; *Xa* producto de exportación.
 Sector Ib. Productor de medios de producción locales;
Xb producto de medios de producción locales.

Departamento II. Productor de medios de consumo;
X2 producto de medios de consumo.

- p* Índice nacional de precios
pm Índice de precios reales de importación
pa Índice de precios reales de exportación
pb Índice de precios reales del sector Ib
p2 Índice de precios reales del Departamento II
t Tasa de cambios
Pm Plusvalía importada
Ce Crédito externo
i Tasa de interés
n Período de maduración de la deuda externa
Pk Inversión extranjera directa
Pe Remisión de utilidades
Pt Pago por patentes y tecnología

REPRODUCCIÓN SIMPLE

$$Ca + Va + Pa = Xa = yaCa + ybCb + y2C2 \quad 1$$

$$Cb + Vb + Pb = Xb = (1 - ya)Ca + (1 - yb)Cb + (1 - y2)C2 \quad 2$$

$$C2 + V2 + P2 = X2 = Va + Vb + V2 + Pa + Pb + P2 \quad 3$$

La ecuación global de equilibrio a partir de 3

$$C2 = Va + Vb + Pa + Pb \quad 4$$

A partir de 2 se obtiene

$$(1 - ya)Ca + (1 - y2)C2 = ybCb + Vb + Pb \quad 5$$

A partir de 1 se obtiene

$$ybCb + y2C2 = (1 - ya)Ca + Va + Pa \quad 6$$

Para introducir precios es necesario desagregar C en cada ecuación.

$$(1 - ya) Capb + yaCapm + (Va + Pa) p2 = Xapa = (yaCa + ybCb + y2C2) pm \quad 7$$

$$(1 - yb) Cbpb + ybCbpm + (Vb + pb) p2 = Xbpb =$$

$$(1 - yaCa + (1 - yb) Cb + (1 - y2) C2) pb \quad 8$$

$$(1 - y2) C2pb + y2C2pm + (V2 + P2) p2 = X2p2 =$$

$$(Va + Vb + V2 + Pa + Pb + P2) p2 \quad 9$$

Las relaciones de equilibrio con precios serán las siguientes:

$$y2C2pm + (1 - y2) C2pb = (Va + Vb + Pa + Pb) p2 \quad 10$$

$$[(1 - ya) Ca + (1 - y2) C2] pb = ybCbpm + (Vb + Pb) p2 \quad 11$$

$$(ybCb + y2C2) pm = (1 - ya) Capb + (Va + Pa) p2 \quad 12$$

REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA

$$Ca + Va + P(Pca + Pva + Pcoa) = Xa \quad 13$$

$$Cb + Vb + P(Pcb + Pvb + Pcob) = Xb \quad 14$$

$$C2 + V2 + P(Pc2 + Pv2 + Pco2) = X2 \quad 15$$

La ecuación global de equilibrio a partir de 15.

$$C2 + Pc2 = Va + Pva + Pcoa + Vb + Pvb + Pcob \quad 16$$

A partir de 14 se obtiene

$$(1 - ya) (Ca + Pca) + (1 - y2) (C2 + Pc2) = Vb + Pvb + Pcob + yb (Cb + Pcb) \quad 17$$

A partir de 13 se obtiene

$$yb (Cb + Pcb) + y2 (C2 + Pc2) = (1 - ya) (Ca + Pca) + Va + Pva + Pcoa \quad 18$$

Para introducir precios se sigue un procedimiento similar al de 7, 8 y 9 y se obtienen las siguientes relaciones:

$$[(1 - ya) (Ca + Pca) + (1 - yb) (Cb + Pcb)] pb = (Vb + Pvb + Pcob) p2 + yb (Cb + Pcb) pm \quad 19$$

$$[yb (Cb + Pcb) + y2 (C2 + Pc2)] pm = (1 - ya) (Ca + Pca) pb + (Va + Pva + Pcoa) p2 \quad 20$$

Incluyendo el flujo de capitales y de comercio

$$(Xa + Pm) t = yC + Px \quad 21$$

donde Xa y Pm están dadas en términos de divisas, yC y Px en términos monetarios locales.

La ecuación de equilibrio externo en términos de precios estará dada por

$$Xapa + Pmp = yCpm + Pxp \quad 22$$

La capacidad para importar real de la economía será:

$$yC = Xapa/pm + (Pm - Px) p/pm \quad 23$$